

EL ARISTÓCRATA EN LA PLAZUELA* SEGUNDA PARTE: 1911-1915

Ignacio Blanco Alfonso

ORCID: 0000-0002-2595-464X

“La misión de confeccionar un periódico es, lector, de las más duras que existen en la república. No es sólo ardua, llena de peligros, menesterosa de inaudita cautela, sino que es, además de todo esto, tan penosa como pueda parecerlo labrar los largos surcos de Dios a sol y a helada”.

(Ortega, “Vejamen del orador”, *El Imparcial*, 9-I-1911, en II, 139)

Durante el periodo que va de 1911 a 1915, se comienza a vislumbrar en el periodismo orteguiano la dualidad entre política y estética, entre el articulista político, obligado por las circunstancias al pensamiento utilitario, y el espectador que observa los hechos desde el amor intelectual, con la voluntad de ponerlos en perspectiva y descubrir al lector las innumerables reverberaciones de los rayos del sol proyectados sobre ellos.

Son años en los que encontramos la firma de Ortega en varias publicaciones periódicas, bien es cierto que con diferente grado de profusión y prominencia en el conjunto de su biografía. El filósofo mantiene la colaboración asidua con *El Imparcial*, donde publica 37 artículos; en 1911 llega a un acuerdo de colaboración con el diario argentino *La Prensa*, al que envía 17 artículos, y en 1915 funda el semanario *España* en el que se publican 38 artículos. Junto a estas tres cabeceras, que son las más relevantes del periodo estudiado, también encontramos la firma de Ortega en *La Lectura* (3 artículos), *El País* (5 artículos), *El Socialista* (1 artículo), *Revista de Libros* (serie de 3 artículos), *Summa. Revista Selecta Ilustrada* (1 artículo), *Acción Socialista* (1 artículo) y *La Ilustración Española y Americana* (1 artículo). En total, más de un centenar de colaboraciones periodísticas que se suman a otras actuaciones de carácter divulgativo y gran repercusión pública para el filósofo, como fueron la creación de la Liga para la Educación Política Española, en 1913; la conferencia “Vieja y nueva política”, en el Teatro de la Comedia en 1914, y la aparición, ese mismo año, de su primer libro, *Meditaciones del Quijote*.

* Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación: FFI2009 (subprograma FILO), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Cómo citar este artículo:

Blanco Alfonso, I. (2009). El aristócrata en la plazuela. Segunda parte: (1911-1915). *Revista de Estudios Orteguianos*, (19), 57-116.
<https://doi.org/10.63487/reo.527>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 19. 2009
noviembre-abril



En el resto de su biografía se producen acontecimientos no menos relevantes. En 1911, gracias a una beca de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Ortega vive en Marburgo de donde regresa a Madrid a finales de diciembre. Se conservan en el Archivo las cartas que intercambió, a propósito de esta beca, con el entonces secretario de dicha Junta, el catedrático de Derecho Romano José Castillejo –de ahí que su nombre apadrine el actual programa estatal de becas de movilidad internacional para el profesorado universitario español–.

Ortega se traslada a Alemania con su mujer, Rosa Spottorno, con quien ha contraído matrimonio el 7 de abril de 1910. Un año más tarde, el 28 de mayo de 1911, y ya en Marburgo, nace su primer hijo, Miguel Germán, a quien seguirán su hermana Soledad, nacida el 2 de marzo de 1914, y su hermano José, el pequeño, que nació el 13 de noviembre de 1916. Tras el regreso de Alemania en diciembre de 1911, Ortega se instala en Madrid y toma posesión de la cátedra de Metafísica en la Universidad Central, cuya oposición había defendido en octubre de 1910 tras la muerte de Salmerón, y cuyo nombramiento recibió el 25 de noviembre.

En el periodo que estudiamos se observa con nitidez la dedicación de Ortega a los medios generalistas de periodicidad diaria o semanal, como *El Imparcial*, *La Prensa* o *España*, frente a sus dispersas colaboraciones en revistas mensuales, como *La Lectura* o *Revista de Libros* y las ocasionales en otras como *Summa*, *La Ilustración Española y Americana* o *Acción Socialista*. La comparación de los asuntos abordados por Ortega en diferentes medios, así como el estilo y otros rasgos formales de sus artículos, es interesante para conocer su predisposición literaria y la voluntad puesta en cada tipo de colaboración. Nos referimos a aspectos nada desdeñables que fundamentan la teoría de la información y que desde el principio están presentes en la actuación periodística Ortega, como la selección de argumentos y la adecuación del discurso al tipo de público receptor para garantizar el éxito de la comunicación.

Esta perspectiva de estudio nos permite analizar la producción periodística del filósofo desde un ángulo más sugerente, pues podemos intuir la predisposición psicológica del escritor según las expectativas puestas en cada mensaje en función de las características del medio (si es diario o si es revista de ciencias o letras, si es periódico conservador, liberal, republicano...) y del potencial lector (si es extranjero o nacional, si público general o especializado...), etc. Ello explicaría, por ejemplo, su autocensura en el caso de la segunda entrega del artículo “De un estorbo nacional”, que Ortega publica en *El País* porque en *El Imparcial* “yo no puedo hablar de esto”; o por qué destina a *La Lectura* un texto como “Psicoanálisis, ciencia problemática”, artículo de cariz más científico

que periodístico, de redacción más densa, plagado de tecnicismos y con notas al pie.

Analicemos por partes y desde esta perspectiva, la biografía periodística orteguiana durante los años que van de 1911 a 1915.

Documentos:

Carta de Ortega a José Castillejo, secretario de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que le concedió la beca de estudios en Marburgo en 1911. Ortega le informa de su llegada a Alemania y de sus planes inmediatos de instalación. 17-[I-1911]

Marburgo?

Amigo Castillejo: Hequ^e aquí el Sábado 14. He encontrado a mis antiguos amigos que me han hecho muy grata acogida. Ahora ando en los terribles menesteres de buscar una casa independiente: ya sabe Ud. que soy incompatible con hoteles, reuniones etc.

Le ruego que no se olvide del momento económico y cuanto antes me lo remita.

Entro en Alemania con mucha menos ilusión que la segunda vez. Esto sigue decayendo: hablo con las gentes cada vez se preocupan de menos cosas.

Saluda a los amigos,

Suyo
Ortega -
Hotel zum Rinken -

El catedrático José Castillejo, secretario de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas



El matrimonio José Ortega y Gasset y Rosa Spottorno fotografiado en 1911 en Marburgo



Entre la eficacia política y el amor intelectual. *El Imparcial*, 1911-1913

A estas alturas la firma de Ortega se ha ganado un espacio propio entre los colaboradores de *El Imparcial*. Su actuación periodística en el rotativo familiar se alterna entre artículos de crítica literaria y artística y artículos de contenido político, con preponderancia de los primeros. También publica diversas crónicas de viajes que nos permiten saborear lo más hermoso de su literatura.

Si bien la alternancia temática es la nota dominante, la primera colaboración de 1911 es una necrológica con motivo de la muerte del político y escritor oscense Joaquín Costa: "La herencia viva de Costa" (20-II-1911). Este artículo, como el que había publicado en 1906 con motivo de la muerte de Navarro Ledesma, y otros de carácter fúnebre que salpican su obra, puede ser estudiado desde una perspectiva descriptiva para comprender la enorme destreza orteguiana en el manejo de los géneros periodísticos y el registro adecuado para cada estilo¹. "Apenas si he escrito una página alguna vez en que no apareciera el nombre de Costa como fondo resonante y ennobecedor que yo buscara para la silueta de mis pensamientos", se lamenta antes de aprovechar la muerte del regeneracionista para atacar a los políticos que sin vivir el espíritu costista "se disponen al funerario alarido"².

Ya en esta primera colaboración del periodo estudiado encontramos la continuación del pensamiento político de Ortega esbozado en sus escasos artículos políticos de la primera etapa (1902-1910)³. La política irá ocupando cada vez mayor espacio de su actividad periodística hasta culminar, en 1915, con la fundación de la revista *España*, que describiremos con detalle más adelante. Estos años se va concretando en el ideario de Ortega la defensa de una política nueva basada en la destrucción de los viejos partidos turnistas, que a la postre será la causante de su separación del diario familiar en 1913 por el artículo "De un estorbo nacional" (22-IV-1913).

Ortega fue consciente de esta apariencia política que su obra iba adoptando a los ojos del público. En la serie titulada "De Puerta de Tierra" (19-IX-1912, 20-IX-1912 y 20-X-1912), confiesa por boca de su *alter ego*:

Rubín de Cendoya, místico español, descubrió un día no lejano que se había entregado excesivamente a la política. Su espíritu, siguiendo la

¹ Un estudio de las necrológicas orteguianas desde la perspectiva de la teoría descriptiva de los géneros periodísticos puede verse en Ignacio BLANCO ALFONSO, *El periodismo de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva-Fundación José Ortega y Gasset, pp. 251-284.

² I, 401.

³ Véase Ignacio BLANCO ALFONSO, "El aristócrata en la plazuela. Primera parte (1902-1910)", en *Revista de Estudios Orteguianos*, 18 (2009), pp. 76-125.

exigencia de la época, había llegado a contraer el hábito de no pensar sino políticamente. Esto era muy grave.

[...]

Convencido de esto, se propuso Rubín de Cendoya huir, por lo menos a ratos, de esa nociva aspiración a la eficacia y sostuvo con sus amigos conversaciones inútiles, de levantada superficialidad, en que se hablaba de las cosas sin más intención que contemplarlas bajo su aspecto más verdadero. Eran, como suele decirse, conversaciones de Puerta de Tierra⁴.

Esta voluntad de escrutar la realidad en busca de su verdadero ser es la actitud determinante de su actividad como crítico literario y artístico, lo que Ortega llama, citando a Spinoza, *amor intellectualis*. Se trata de una voluntad más compleja de esta expresada por *Rubín de Cendoya* a la altura de 1912, y que encontramos bellamente definida dos años después en la nota al “Lector...” de *Meditaciones del Quijote*:

Dado un hecho –un hombre, un libro, un cuadro, un paisaje, un error, un dolor–, llevarlo por el camino más corto a la plenitud de su significado. Colocar las materias de todo orden, que la vida, en su resaca perenne, arroja a nuestros pies como restos inhábiles de un naufragio, en postura tal que dé en ellos el sol innumerables reverberaciones⁵.

Con esta voluntad como telón de fondo, adquiere un nuevo significado la actuación periodística de Ortega. Junto a los artículos políticos encontramos un conjunto de colaboraciones encaminadas a descubrir al lector la verdadera esencia de los hechos.

En este inventario habría que incluir numerosos artículos sueltos de estética, crítica literaria, crónicas de viaje, así como importantes series que durante los años estudiados ven la luz en *El Imparcial*, como “Arte de este mundo y del otro” (24-VII-1911, 31-VII-1911, 13-VIII-1911 y 14-VIII-1911), o “Meditaciones del Escorial. *Azorín*: primores de lo vulgar” (24-II-1913, 17-III-1913, 31-III-1913 y 21-IV-1913)⁶.

⁴ I, 545-546.

⁵ I, 747.

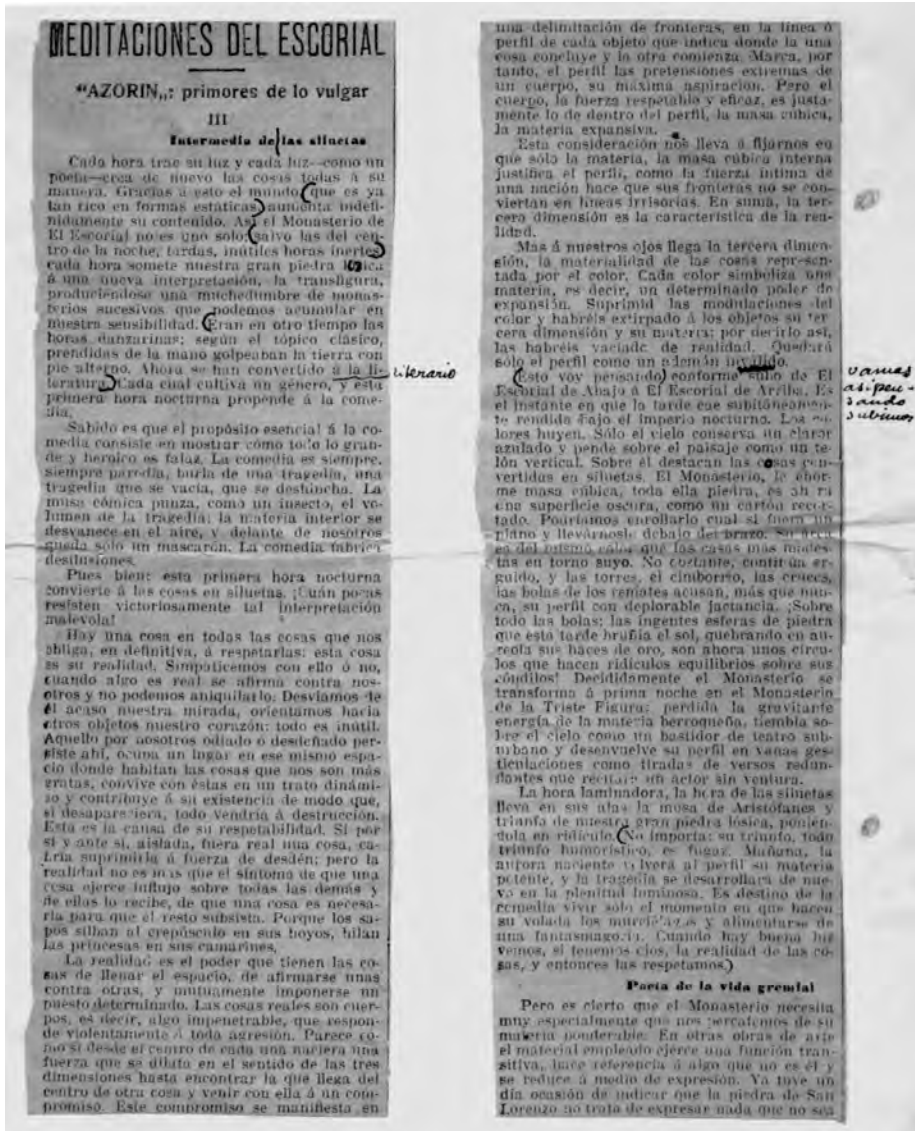
⁶ Un estudio pormenorizado de las críticas literarias, los artículos filosóficos y las crónicas de viaje de Ortega puede leerse en Ignacio BLANCO ALFONSO, ob. cit., 2005.

Documentos:

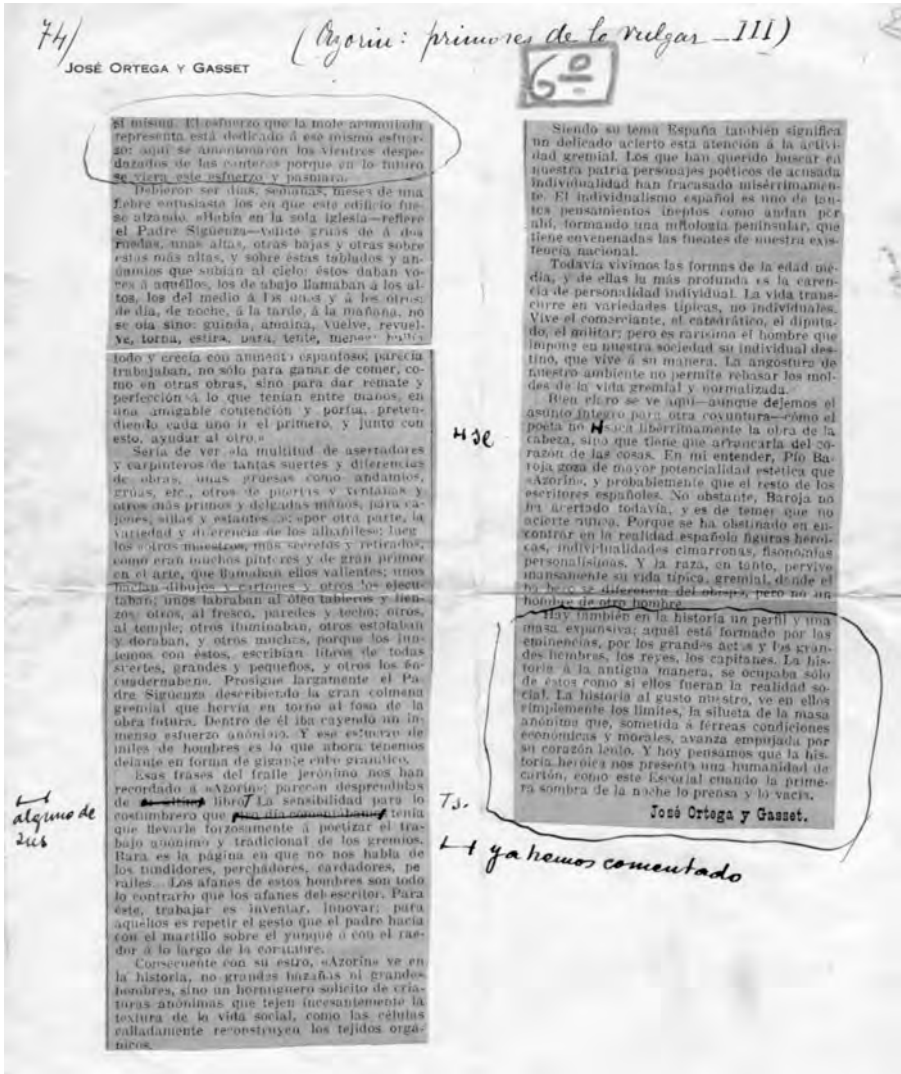
Primera página del manuscrito de la necrológica titulada "La herencia viva de Costa", publicado en *El Imparcial* el 20-II-1911

"La herencia viva de Costa - 1911
 COPIA O.C.X., 71
 apenas si he escrito una página jamás en que no apareciera el nombre de Costa, como fondo resonante y ennoblecido que yo buscaba para la silueta de mis pensamientos; ^{en realidad,} como epónimo y genealogía de estas mismas pensamientos. Y ello me da alguna libertad/facilidad para moverme libremente en medio de este fango lírico que sobre aquel nombre poderoso ha caído estos días en forma de chabacano funeral y carnavalesco duelo.
 Estas gentes que ahora se disponen al funeral alarido, que parece quisieran morir con Costa muerto; ¿por qué no han vivido la vida de Costa? Esos políticos, esos cronistas, esos ayuntamientos, esas periódicas, esos partidos que ahora parecen buscar un alivio a su fatal aburrimiento construyendo sobre el cuerpo enorme de Costa la pompa imbecil de un mausoleo; ¿por qué no han repensado, prasequido, defendido y proclamado lo que en Costa hubo de superior vitalidad, de profundamente enérgico, de clásico: su programa? ¿Son ellos, por ventura, los que han hablado estos últimos años de europeización? ¿Son ellos los que han gritado una tenaz maldición sobre la barbarie Española? ¿Son ellos los que, en consecuencia, han sido de ese

“Meditaciones del Escorial. Azorín: primores de lo vulgar” anotado por Ortega al preparar el texto para *El Espectador* I (1916). [*El Imparcial*, 31-III-1913]



ISSN- 1577-0079 / e-ISSN- 3045-7882



Primera comunicación con el público argentino. *La Prensa*, 1911

Simultáneamente a su actividad en *El Imparcial* se concreta, en febrero de 1911, la colaboración de Ortega con *La Prensa*, de Buenos Aires. Desde hacía años, su padre, José Ortega Munilla, por entonces más conocido en América que su hijo José, venía colaborando habitualmente con el rotativo argentino. Sin embargo, en esta ocasión parece que el intermediario entre el prestigioso diario bonaerense y el joven filósofo fue el escritor y perio-

disto español Francisco de Grandmontagne. Para entonces, Grandmontagne lleva varios años vinculado con *La Prensa*, donde debe de gozar de cierto prestigio y reconocimiento, según confiesa a Ramiro de Maeztu en una carta fechada el 27 de febrero en la que le pide, además, que escriba para el periódico argentino un artículo presentado a Ortega como nuevo corresponsal:

Querido Ramiro: haga el artículo presentando a Ortega y Gasset nuevo corresponsal de "La Prensa". No tengo que decirle más. Ortega y Gasset le comunicará lo que a él le escribo.

Por aquí me tratan muy bien. Trabajo en cosas de redacción, y me han arreglado un sueldo, mientras estoy aquí, con el cual se puede ir viviendo.

Con gran satisfacción he visto que en "La Prensa" gozo de algún prestigio y simpatía, fruto de 8 años de labor incesante.

Esta carta que Grandmontagne escribe a Maeztu, fechada en Mar del Plata el 27 de febrero de 1911, iba acompañada de otra dirigida personalmente a Ortega donde le expone los detalles de la colaboración que está a punto de firmarse:

Mi querido amigo: supongo que a estas horas Martín Fernández le habrá comunicado la carta que le escribí hace unos días.

Al grano: he conseguido que sea Vd. colaborador de "La Prensa". En ello he puesto, como prometí a Vd. y a Maeztu, todo mi empeño. La circunstancia de estar Vd. aún poco difundido por América (cosa que a pesar de valer Vd. todo lo que vale, sólo se logra con el tiempo), hacía más difícil mi gestión. Mi afirmación de que será Vd. un gran colaborador, una verdadera adquisición para el periódico, ha bastado para arreglar nuestro asunto.

He aquí ahora lo convenido: Vd. escribirá dos cartas por mes. Yo le he dicho al director que puede Vd. tratar los asuntos españoles y las cuestiones de alta cultura de Alemania. Quizá podría también tratar la actualidad europea. En fin, Vd. elegirá, procurando siempre que los trabajos, sea cual fuere el desarrollo que Vd. les dé (libertad completa en esto) tengan base informativa.

Las dos cartas por mes constituyen por ahora una prueba (como se hizo con Maeztu, el cual está hoy en libertad para escribir cuanto quiera). Debo advertirle que "La Prensa" tiene por costumbre vincular el personal a la casa. Así, pues, conviene que en los primeros trabajos ponga Vd. toda la carne en el asador. Para más adelante me habló el director de hacerle a Vd. corresponsal en Alemania, si Maeztu no va a este

país, o retorna a Inglaterra o se queda en España. En fin, este punto queda en el aire, pues quizá a Vd. no le convenga apartarse de Madrid. Lo esencial es que Vd. entre en el periódico. Después veremos.

Condiciones: Yo le dije que cobraría Vd. entre 20 y 25 duros por carta. Contestación del director: "que le diga a Fernández el precio y que éste avise por telégrafo". Mi parecer es que ponga Vd. las mismas condiciones que Maeztu, esto es, 25. Tratamos la cosa en este balneario, muy rápidamente, en medio de mucho jaleo mundano.

En suma: Vd. escribe la primera carta. Maeztu debe hacer la presentación a los lectores de "La Prensa". Dígale que acompañe un retrato de Vd. a las cuartillas. Y en el día que salga la primera carta de Vd., Fernández pondrá un cablegrama anunciando el nuevo corresponsal. La primera carta de Vd. debe venir acompañada del artículo de Maeztu. De modo que si éste no está en Madrid, hay que escribirle en seguida. Es necesario que Vd., Maeztu y Fernández estén de acuerdo en todo esto.

Yo arreglaré en otra conferencia con el director la forma de pago, como hice con Maeztu⁷.

La Prensa fue fundada el 18 de octubre de 1869 por José C. Paz, y llegó a ser el periódico más popular de la Argentina, el de mayor tirada y prestigio gracias a su extensa red de corresponsales en América y Europa, y sobre todo, de la importante lista de prestigiosos colaboradores habituales.

Según las investigaciones efectuadas hasta la fecha, entre 1911 y 1914 Ortega publicó en *La Prensa* 17 artículos con una cadencia sincopada: 9 en 1911, 4 en 1912, 3 en 1913 y 1 en 1914. Se conservan en el Archivo ciertos documentos de interés biográfico relativos a los honorarios que el filósofo percibió en diferentes momentos de su relación con *La Prensa*, emolumentos sobre los que hay que advertir que no casan con las cifras de 20 ó 25 duros avanzada por Grandmontagne.

Los contactos entre Grandmontagne y la dirección de *La Prensa* debieron desarrollarse con la previsión que acabamos de leer. De hecho, a los cinco meses de aquella carta, encontramos el primer artículo de Ortega en el rotativo argentino. Se tituló "El problema de Marruecos" y fue publicado el 9 de julio de 1911, aunque Ortega lo fechó en junio en Marburgo. Ya en mayo, en una carta enviada a su padre en la que, entre otras cosas, le confirma que "recibo los números de *La Prensa*", encontramos el antecedente de este primer artículo: "Creo que lo de Marruecos es de una dificultad extrema y me parece bien la postura anti-francesa. Uno de estos días enviaré un artículo extractando el libro que acaba de publicar el más re-

⁷ Carta de Francisco de GRANDMONTAGNE a Ortega, Mar del Plata, 27-II-1911.

ciente viajero –Artbauer– que hizo la guerra de Melilla del lado de los moros”⁸. Efectivamente, el autor cumplió su anuncio pues el citado primer artículo en *La Prensa* arrancaba así: “Acabo de leer la obra más reciente, según creo, sobre Marruecos, compuesta por Otto C. Artbauer, un austriaco joven todavía, que después de recorrer Oriente, ha penetrado por el imperio mogrebite de todas direcciones, dueño del idioma, hecho de andanzas, y en lo sustancial de sus juicios muy digno de crédito”⁹.

Como se ve, Ortega obedecía a la directriz de ocuparse de asuntos de actualidad informativa, al haberse declarado en 1911 la Guerra de Marruecos, si bien este primer artículo consiste en una reseña de la obra del citado viajero y arabista alemán. También aceptó la alternativa de tratar asuntos de actualidad europea y de alta cultura alemana, lo que resulta lógico debido a su residencia en Marburgo. Así lo confirman todas las colaboraciones de 1911: “Problemas culturales: sobre la enseñanza clásica” (15-VIII-1911), donde se ocupa de la influencia en centro Europa de la cultura clásica; “Nueva medicina espiritual” (1 y 3-X-1911), que trata sobre la interpretación de los sueños de Sigmund Freud y su irrupción en el panorama científico y cultural europeo (este artículo provocará que un grupo de lectores de *La Prensa* escriba a Ortega solicitándole más información sobre el psicoanálisis, petición que el filósofo atiende amablemente en un breve texto titulado “La interpretación de los sueños. Una consulta”, publicado en *La Prensa*, 18-XII-1911); “La Gioconda” (15-X-1911), sobre el arte de Leonardo y la biografía de la Mona Lisa a propósito del robo del famoso cuadro del museo del Louvre ocurrido el 21 de agosto de 1911; “En torno a un héroe moderno” (12-XII-1911), semblanza histórica de Fernando Lassalle, fundador del partido obrero alemán; “El Greco en Alemania” (28-XII-1911), a propósito de un libro del crítico de arte alemán Meier-Graefe.

En 1912 los artículos de Ortega en *La Prensa* también tratan aspectos culturales, pero la mudanza desde Alemania le transporta a otros argumentos, y precisamente como metáfora de este tránsito físico y espiritual se puede leer “Una visita a Zuloaga” (4-II-1912), que redacta aprovechando una visita al pintor español, a la sazón residente en París, donde Ortega hace escala en su regreso hacia Madrid. El artículo trata de poner en perspectiva el arte de Zuloaga y la situación cultural española con la cultura europea como telón de fondo. El texto está escrito en diciembre de 1911 aunque apareció en febrero del 12.

⁸ Carta de José ORTEGA Y GASSET a su padre, Marburgo, 14-V-[1911].

⁹ I, 424.

Los otros 3 artículos que envía a *La Prensa* en 1912 ya se ocupan de asuntos domésticos, si bien no los reanuda hasta el mes de agosto, mes de inactividad política:

La vida política de estas semanas se parece mucho a la muerte. No se hace nada, no se intenta nada, no se espera nada. La única ventaja que trae esta ausencia de vitalidad política es que al reanudar hoy mis cartas a *La Prensa* puedo ocuparme de otros asuntos que son más de mi gusto y que, en realidad, son más importantes. Yo he de procurar ir refiriendo con la posible ecuanimidad las aventuras parlamentarias y ministeriales conforme vayan ocurriendo; contaré los motines y las represiones; las distracciones y los aciertos de los hombres de estado españoles. Mas, de antemano, declaro al lector que mi corazón, dejado a su natural proclividad no tomará gran parte en lo que sobrevenga dentro del orden político¹⁰.

Correspondiendo a esta voluntad, Ortega escribe “Calma política. Un libro de Pío Baroja” (13-IX-1912), donde glosa la nueva novela de Pío Baroja *El árbol de la ciencia*; con “El tablero de Marruecos” (4-X-1912), vuelve sobre la guerra y sus consecuencias para España, Francia y Marruecos, y en cierto modo se acerca a la política desde una perspectiva histórica, como sucede con “Las Cortes de Cádiz” (13-X-1912) a propósito del centenario de la Constitución de Cádiz.

No ocurre lo mismo con el artículo “Diario de un español” (9-III-1913), donde encontramos a un Ortega más pegado a la política concreta, actuando para los lectores argentinos de cronista político a propósito del asesinato del presidente Canalejas en la Puerta del Sol y la crisis provocada por la constitución del nuevo Gobierno. Sin embargo, Ortega había inaugurado el año con un artículo de corte ensayístico titulado “Tres cuadros del vino (Tiziano, Poussin y Velázquez)”¹¹ (1-I-1913)¹². El último de los tres artículos que Ortega publica en *La Prensa* en 1913 es “Diario de un español. Una meditación de El Escorial” (29-IV-1913), que consiste en una reedición de “Meditaciones de El Escorial. Tratado del esfuerzo”, aparecido en *El Imparcial* el 22 de mayo 1909, y al que Ortega, cuatro años después y ahora para los lectores argentinos, añade esta introducción:

¹⁰ I, 540.

¹¹ Un interesante estudio sobre este ensayo se puede leer en: Salvador LÓPEZ QUERO, *El discurso argumentativo de José Ortega y Gasset en Tres cuadros del vino*. Córdoba: Nuevos horizontes, 2002.

¹² La datación de este escrito no estaba clara al aparecer fechado en 1911 en las *Obras completas* del 46, y en 1913 en una antología de 1928. Véase la “Nota a la edición”, en II, 841.

Interrumpamos un momento la historia política. Los días de carnaval invitan a abandonar la capital y recogerse en el seno sugestivo de un pueblo viejo, donde somos envueltos en emanaciones esenciales que ascienden del pasado y nos traen secretos del corazón de la raza. Tomemos el tren. En hora y cuarto nos hallamos en uno de los lugares más fuertes –espiritualmente más fuertes– de la tierra: El Escorial.

Sigamos nuestro método: el lector, espero, no lo ha olvidado. Hagamos con la crítica del pasado la patria del porvenir. Cultivemos un patriotismo de dolor y de deber, no de fatuidad y de fruición¹³.

Como indicamos párrafos atrás, la cadencia de colaboraciones de Ortega con *La Prensa* no es rítmica, sino que va descendiendo desde que se inicia en verano de 1911. En abril de 1912 el filósofo recibe una letra por valor de 1.500 pesetas por sus colaboraciones durante el primer semestre del año, si bien sólo tenemos un artículo publicado en ese periodo. En junio, sin embargo, Grandmontagne transmite a Ortega los elogios del dueño y director del periódico por sus correspondencias, y le insta a que haga “un esfuerzo por reanudar su colaboración. Si nos viéramos, quizá yo podría darle la fórmula de ganar tiempo sin un esfuerzo excesivo”¹⁴, lo que induce a pensar que Ortega debió excusarse por falta de tiempo. La colaboración se reanuda en agosto. En octubre Grandmontagne vuelve a escribirle con la petición del periódico de preparar un artículo para el número ilustrado y literario de 1.º de enero, lo que “hace necesario enviar el trabajo cuanto antes a fin de que haya tiempo de hacer las ilustraciones”¹⁵. El artículo que redacta Ortega para la ocasión es el mencionado “Tres cuadros del vino (Tiziano, Pousin y Velázquez)” (I-I-1913).

El hecho de que en 1913 sólo publicara tres artículos, y que uno de ellos sea una reedición de otro escrito de 1909, nos reafirma en nuestra hipótesis de que fueron las múltiples ocupaciones las que le impedían escribir más para Argentina. Reparemos en que estamos en el año de creación de la Liga para la Educación Política Española y el filósofo anda enfrascado en una serie de artículos sobre la inestable situación política que aparecen en *El Imparcial* y en otros periódicos de la izquierda. En este contexto se comprende que la última colaboración de Ortega con *La Prensa* de la que se tiene constancia sea “Tierras de Castilla. Notas de andar y ver” (I-I-1914), que según el propio autor fue el primer capítulo de un trabajo más extenso sobre el *Viaje del Cid* que nunca llegó a escribir¹⁶.

¹³ II, 926.

¹⁴ Carta de Francisco de GRANDMONTAGNE a Ortega, París, 19-VII-1912.

¹⁵ Carta de Francisco de GRANDMONTAGNE a Ortega, San Sebastián, 10-X-1912.

¹⁶ Véase “Nota a la edición”, en II, 841.

Documentos:

Carta de Francisco de Grandmontagne a Ortega en la que le comunica el acuerdo de colaboración que ha conseguido con *La Prensa*. 27-II-1911

ISSN- 1577-0079 / e-ISSN- 3045-7882

RECIBIDO ANONIMO
BRISTOL HOTEL

Buenos Aires 27-II-1911

A J. Ortega y Gasset
Madrid

Mi querido amigo después de estas líneas, Martín Ramírez le habrá comunicado la carta que le escribí hace unos días para que me avisara de su respuesta a la oferta de colaboración que le hice. He estado muy interesado en la respuesta que me ha dado, pero como he estado en un viaje, no he podido contestarle hasta ahora. Me alegro mucho de que haya aceptado mi oferta de colaboración, y espero que esta colaboración sea muy provechosa para ambos. He aquí ahora la conveniencia de la colaboración que he conseguido con *La Prensa*. He conseguido que me permitan publicar en esta revista los artículos que yo escriba, y a cambio de esto me darán un sueldo mensual de 1.500 ptas. Este sueldo será pagado por adelantado, y me permitirá vivir en Buenos Aires sin preocuparme de nada más. Espero que esta colaboración sea muy provechosa para ambos.

Me alegro mucho de que haya aceptado mi oferta de colaboración, y espero que esta colaboración sea muy provechosa para ambos. He aquí ahora la conveniencia de la colaboración que he conseguido con *La Prensa*. He conseguido que me permitan publicar en esta revista los artículos que yo escriba, y a cambio de esto me darán un sueldo mensual de 1.500 ptas. Este sueldo será pagado por adelantado, y me permitirá vivir en Buenos Aires sin preocuparme de nada más. Espero que esta colaboración sea muy provechosa para ambos.

Cheque de *La Prensa* a favor de Ortega por importe de 1.500 ptas. 5-X-1911

London & River Plate Bank, Limited

No 3783

Buenos Ayres, Octubre 25/11

Por 1500 Ptas

Contra este cheque páguese a la orden de José Ortega y Gasset la suma de Mil quinientas pesetas

Sus. E. Saiz e hijos Madrid

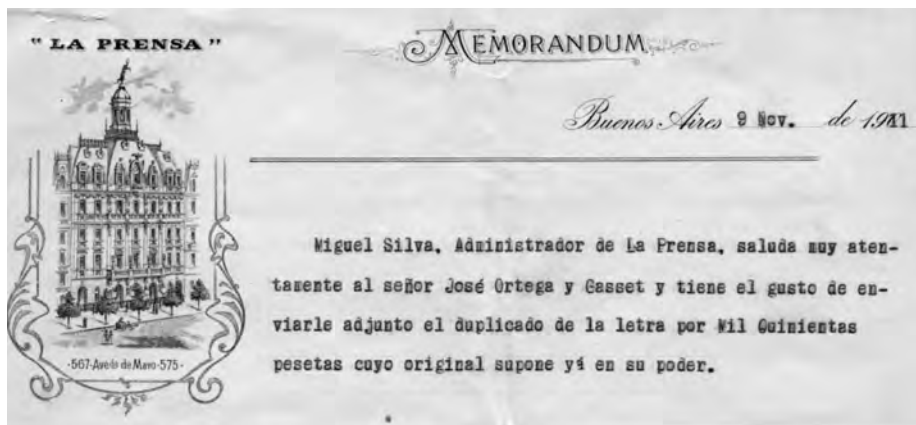
London & River Plate Bank Limited

Agente

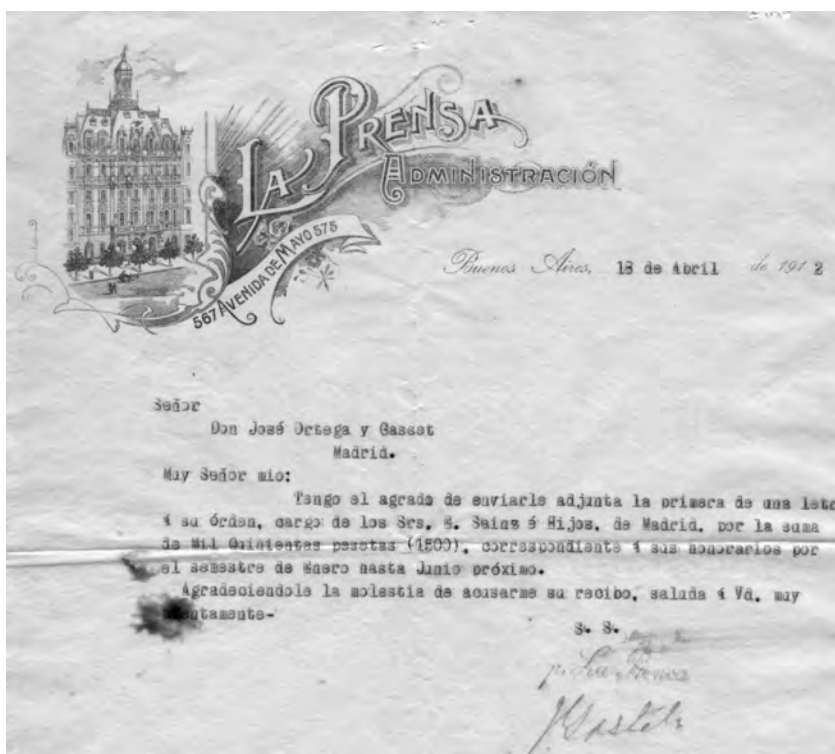
Contador

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Documento de liquidación de 1.500 ptas. en concepto de honorarios a favor de José Ortega y Gasset emitido por *La Prensa* de Buenos Aires. 9-XI-1911



Documento de liquidación de 1.500 ptas. a favor de Ortega emitido por *La Prensa* "correspondiente a sus honorarios por el semestre de Enero hasta Junio próximo". Buenos Aires, 18-IV-1912



Documento de liquidación de 750 ptas. en concepto de honorarios del primer trimestre de 1913 a favor de José Ortega y Gasset emitido por *La Prensa* de Buenos Aires. 11-II-1913



La Lectura (1911) y *Revista de Libros* (1913)

La Lectura

No es la primera vez que aparece la firma de Ortega en *La Lectura. Revista de Ciencias y Artes*. Como ya indicamos en la anterior entrega de este itinerario, en ella había publicado Ortega su primera crítica literaria de gran calado, “La Sonata de Estío, de Don Ramón del Valle Inclán”, que apareció en el número de febrero de 1904 (el 38 de la revista). Fue uno de sus primeros artículos periodísticos en un medio de alcance cultural. Compartían aquel número con Ortega, entre otros, Miguel de Unamuno, con una crítica al úl-

timo volumen de Arture Reynal O'Connor; *Azorín*, que daba al público *Las confesiones de un pequeño filósofo*; la condesa de Pardo Bazán, que hacía entrega de otro capítulo del serial titulado *La quimera*; Antonio Palomero, que firmaba la crítica de la nueva novela de Pío Baroja *La busca*. Ortega completaba, en suma, un distinguido corolario de algunas de las firmas más señeras de la literatura de aquellos años, fruto del impulso que supo dar a la revista su director Francisco Acebal.

La Lectura se publicó entre 1901 y 1920 con una periodicidad mensual. Estaba “centrada en los temas literarios, artísticos y políticos nacionales, que trataba con profundidad y rigor”¹⁷. La prominencia de esta revista no debió ser llamativa en el panorama de las publicaciones periódicas no diarias de la España de principios de siglo. De hecho, se sospecha que *La Lectura* nunca sobrepasó los mil ejemplares de tirada, cifra que le atribuyen las estadísticas de 1920. Sin embargo, contó con un repertorio de firmas importante como Jacinto Benavente, Adolfo Posada, Santiago Ramón y Cajal, Miguel de Unamuno, *Azorín*, Emilia Pardo Bazán, Benito Pérez Galdós, José Ortega y Gasset...

Tras la primera colaboración de 1904, encontramos la firma de Ortega en *La Lectura* en cuatro ocasiones más: “Psicoanálisis, ciencia problemática” (X y XII, 1911); “Una primera vista sobre Baroja” (enero de 1915); “Observaciones de un lector” (diciembre de 1915); y cinco años después, casi a punto de desaparecer la revista, “El espíritu de los vascos” (noviembre de 1920).

Revista de Libros

En 1913 encontramos el nombre de Ortega en la *Revista de Libros. Boletín mensual de Bibliografía española e hispanoamericana*, al frente de la sección titulada “Filosofía”. *Azorín* figuraba como responsable de la sección “Literatura y Artes”, y Mendéndez Pidal, de “Filología”. El primer número fue anunciado por *ABC* el 17 de junio de 1913 (p. 15) con la siguiente nota:

REVISTA DE LIBROS

Se ha publicado el primer número de este Boletín mensual de bibliografía hispanoamericana, de cuya gerencia se ha encargado el poeta Luis de Tapia.

Dirige el boletín Luis Bello; su primer número contiene valiosos originales.

¹⁷ María Cruz SEOANE y M^a Dolores SÁIZ, *Historia del periodismo en España. El Siglo XX: 1898-1956*, vol. 3. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 198.

Al mes siguiente, el *Blanco y Negro*, en su edición del 6 de julio de 1913 (p. 53), saludaba la nueva revista con estas pintorescas palabras:

Revista de libros. Boletín mensual de Bibliografía española e hispanoamericana, con la cooperación de los más notables escritores. De esta revista, que viene a satisfacer una verdadera necesidad intelectual, condensando en sus páginas expertos y sazonados juicios sobre el movimiento bibliográfico en España y América, es director un escritor tan autorizado en estas materias como Luis Bello, y gerente, el agudo y satírico poeta Luis de Tapia. Esta revista, llamada a tener un gran éxito, está esmeradamente impresa y confeccionada con verdadero gusto.

Como queda dicho, el impulsor de esta publicación mensual fue el periodista, escritor y pedagogo Luis Bello¹⁸, que ya fue citado en este itinerario con motivo de la fundación de la revista *Europa* (1910). Los caminos de Ortega y Bello se cruzaron varias veces durante sus vidas. Bello, considerado un miembro menor de la Generación del 98, era once años mayor que el filósofo, si bien su relación con los jóvenes intelectuales del 14 y su afinidad ideológica le llevaron a participar como miembro activo en muchas de las empresas culturales relacionadas con Ortega. De ahí que encontremos su firma en *El Imparcial* (llegó a dirigir *Los Lunes*), *España*, *El Sol*, *Luz* (periódico republicano que dirigió durante el bienio izquierdista)... Sin duda, la actuación periodística que más fama y renombre procuró a Luis Bello fue su serie de crónicas viajeras publicadas en *El Sol* sobre las escuelas de España, en las que denunció e informó de la situación –casi siempre paupérrima– en que se encontraban, describiendo sus instalaciones y dando la palabra a los maestros con quien conversaba en cada estación.

La colaboración de Ortega en *Revista de Libros* se concretó en una serie de tres artículos aparecida en junio, julio y septiembre de 1913, titulada “Sobre el concepto de sensación”. Como comentamos al referirnos a *La Lectura*, observamos en estos artículos, que son de crítica literaria, la modificación de la pose periodística orteguiana, de modo que el estilo directo, diáfano, tirante de los artículos aparecidos en la prensa generalista diaria,

¹⁸ Según el *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX* (p. 70), Luis Bello Trompeta (Alba de Tormes, Salamanca, 1872-1935) era licenciado en Derecho y fue redactor del *Heraldo de Madrid* en 1898; en 1902 trabaja como redactor en *El Imparcial*, y en 1903 funda la revista *Crítica*. Colaboró en *Blanco y Negro* (1903), *La Lectura* (aquí coincidió con Ortega, como después ocurrirá en múltiples ocasiones y medios) y *Alma Española*; fue redactor de *El Radical* en 1910, fundador de la revista *Europa* en 1910; corresponsal en París (1904) y colaborador de la revista *España* en 1915. Fundador del *Boletín Mensual de Bibliografía* y director de *El Liberal* (Bilbao); redactor de *La Mañana*, 1909; *El Sol*, 1922 y *Crisol*; director de *Luz* y *Política*. Diputado en 1916 y 1931; de la Asociación de la Prensa de Madrid desde 1900. Firmaba *Juan Bereber*.

deja paso a textos densos y pesados, con varias notas al pie, en los que el autor trata de desentrañar para el lector la obra de Heinrich Hoffmann, *Estudios sobre el concepto de sensación*. La intención de Ortega al inaugurar la sección de “Filosofía” de la nueva revista es clara:

Por ser sumamente escasa la producción nacional sobre temas en estricto sentido filosófico ha de ocuparse esta sección de la *Revista de Libros*, con más frecuencia que las otras, de trabajos extranjeros. De esta manera yo creo que podrá el lector, a la vuelta de un año, hallar en estas notas como un índice de la situación en que se encuentra a la hora presente la filosofía, por lo menos en cuanto afecta a los problemas superiores y decisivos¹⁹.

La serie se publicó en el número I (junio), II (julio) y IV (septiembre), si bien parece incompleta pues por el último párrafo de la tercera entrega deducimos que el autor no daba por concluido el asunto: “Veamos ahora –proponía Ortega– otros constituyentes fenomenológicos de la «cosa visual» aún más importantes: la figura y el color”.

Documentos:

Primera página del artículo “Psicoanálisis, ciencia problemática”, *La Lectura* [octubre 1911]

PSICOANALISIS, CIENCIA PROBLEMÁTICA,
POR JOSÉ ORTEGA Y GASSET.

Como el hilo rojo que va por dentro de todo el cordaje usado en la escuela inglesa, la continuidad de la verdad, la continuidad de la esencia penetra por todas las épocas culturales, sirviéndoles de norma y señal de reconocimiento. Pero si en la evolución de la cultura realizamos por cualquiera parte una sección, es decir, si en lugar de considerarla en su génesis y continuación la tomamos estáticamente, en una de sus apariciones sucesivas y discretas, hallaremos sólo ante nosotros una superficie, una infinidad de puntos donde la ciencia, la verdad, es uno de tantos difícil de reconocer y destacar.

Si durante el siglo XIX parece la ciencia haber entrado en una mayor seguridad de sí misma, de modo que se juzga definitivamente libre de los peligros y errores que tantas veces la habían desviado y reducido casi a evanescentia, débese, no á este ó el otro método particular de exactitud, no á ese fantasma trivial del experimento, nueva idolatría en nada superior á las más antiguas, sino al hábito, por fin maduro, de considerar la verdad en su perspectiva histórica y no en su momentánea actualidad. Merced á esta proyección del ser de la ciencia sobre su continuidad temporal, evitamos el riesgo de confundirla con cualquiera de sus fisionomías transitorias y descubrimos que la corriente de la verdad no progresa en línea recta, sino que avanza con ruta sinuosa, rodeando obstáculos, volviendo á veces sobre sí misma, tornando á cauces arcaicos que parecía haber abandonado para siempre.

La razón de este sinuoso destino es clara; la ciencia no vive de sí misma, sino precisamente de lo que no es ella. Con respecto á la vida total del espíritu, la ciencia es una reflexión sobre las otras

¹⁹ I, 624.

Una de las entregas del ensayo “Sobre el concepto de sensación”, publicado por Ortega en *Revista de Libros*, de cuya sección “Filosofía” era responsable. [1913]

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



Prensa republicana, 1913

El Socialista

En la senda de la participación de Ortega en los medios de la izquierda política, encontramos un artículo titulado “Socialismo y aristocracia” publicado en *El Socialista* el 1 de mayo de 1913. Al comienzo del texto se explica que el pensador se dirige al público obrero de este medio, en el que nunca antes había participado, con motivo de la celebración del Día del Trabajo.

El Socialista nació como semanario el 12 de marzo de 1886 impulsado por Pablo Iglesias (el PSOE había sido fundado en 1879 y la UGT en 1888). Atenazado por las dificultades económicas, se transformó en diario el 1 de abril de 1913 con el fin de profesionalizarse, y asumió la dirección Mariano García Cortés²⁰. Siempre se preocupó por recoger textos y discursos de líderes socialistas extranjeros como Guesde, Lafargue, Deville, Jaurès, Bebel o Liebknecht²¹, y como afirman los historiadores, *El Socialista* constituye una fuente documental muy valiosa para reconstruir la historia del socialismo en España.

El artículo que el Primero de Mayo dirige Ortega al público obrero plantea la distinción entre el Socialismo y el Partido Socialista, y lo hace a raíz de su concepción de la aristocracia como “estado social donde influyen decisivamente los mejores”. El pensador transmite a la clase obrera su idea de que el Socialismo, en mayúsculas, es distinto del Partido Socialista:

El Socialismo es un proyecto ideal de reforma humana. [...] No conviene, en mi entender, confundir estos dos órdenes de Socialismo, so pena de renunciar al valor incalculable que encierra el Socialismo en su integridad. El Partido Socialista es el instrumento del Socialismo, y está constituido por no pocas afirmaciones que le son tal vez necesarias, pero que huelgan en el Socialismo como proyecto de solución a las enfermedades actuales de la sociedad. Así, el Partido Socialista pone al frente de su ideología la lucha de clases, que el Socialismo, es decir, la organización socialista de la comunidad, comienza por excluir²².

El resto del texto está salpicado de frases colofón acordes con la exaltación de la fiesta obrera conmemorada: “El obrero no solo vive del jornal, sino que es su jornal”; “En el capitalista el hombre es un soporte del capital, un sirvo del dinero”; “Las viejas y venerables categorías sociales murieron trituradas bajo la presión del capitalismo”; “Volverán las clases, ¿quién lo duda?, pero no serán económicas, no se dividirán los hombres en ricos y pobres, sino en mejores y peores”, etcétera²³.

²⁰ Mariano García Cortés (Madrid 1878-1948), además de director de *El Socialista* entre el 1 de abril de 1913 y noviembre de 1914, “fue concejal y cronista del Ayuntamiento de Madrid, redactor de *España Nueva* (1906), *Nuestra Palabra* (1918) y *El Imparcial* (1930). Pertenecía a la Asociación de la Prensa de Madrid desde 1912; fue fundador y director del semanario *El Municipio* (1923) y colaborador de la *Hoja del Lunes* de Madrid (1948)”, según consta en el *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, p. 217.

²¹ Juan Francisco FUENTES y Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *Historia del periodismo español*. Madrid: Síntesis, 1998, p. 142.

²² I, 621.

²³ El artículo completo en I, 621-623.

El País

Al estudiar la prensa republicana española en el primer cuarto del siglo XX aparecen inevitablemente tres cabeceras: *El País*, *España Nueva* y *El Radical*. El nacimiento de este tipo de periódicos muy escorados a la izquierda política hay que situarlo a finales del siglo XIX, aunque será entre 1910 y 1916 cuando los tres mencionados se publiquen simultáneamente en Madrid, periodo en el que Ortega publicará en *El Radical* en 1910 (ver la primera parte de este itinerario) y en *El País* en 1913.

Se trataba de un periodismo de trinchera, con posiciones muy extremistas de oposición al sistema político establecido. Este espíritu combativo también se traslucía en sus relaciones, y eran frecuentes las refriegas entre *España Nueva* y *El Radical*, enfrentados como correspondía a la enemistad que desde hacía tiempo se profesaban sus respectivos impulsores, Soriano y Lerroux: “Jauría de hambrientos que se titula radical”, atacaba *España Nueva*; “periodiquito hecho por cuatro mujerzuelas”, se defendía *El Radical*. En medio, *El País*, dirigido por el bondadoso Roberto Castrovido, trataba de terciar entre ambos contendientes en nombre de la idea de Unión Republicana, y cuando polemizaba con ellos lo hacía en tono cortés y moderado²⁴.

Según Fuentes y Fernández, “en Madrid, el decano de la prensa republicana era *El País*, fundado en 1887 por Antonio Catena²⁵. Constaba de cuatro páginas con abundante publicidad e incluía en la cuarta página el típico folletín decimonónico. *El País* conjugaba un carácter popular y marcadamente ideológico, que le venía dado en gran parte por un anticlericalismo también muy siglo XIX, con una notable calidad en las numerosas colaboraciones literarias, firmadas por los principales escritores españoles de la época, entre ellos los miembros de la que años después se conocería como Generación del 98”²⁶.

La presencia de Ortega en el periódico republicano *El País* se cifra en 3 artículos: el 12 mayo de 1913: “De un estorbo nacional (II)”; el 7 de septiembre de 1914: “La Guerra y la destitución de Unamuno” y el 17 de septiembre “La destitución de Unamuno”.

²⁴ María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ, ob. cit., p. 105.

²⁵ De Antonio Catena Muñoz sólo sabemos, por el *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX* (p. 120), que fue propietario de *El País* hasta 1901, fecha en que cedió la propiedad a los redactores. Sin embargo, su hermano Juan Catena aparece, en el mismo lugar, como propietario de *El País* en 1913.

²⁶ Juan Francisco FUENTES y Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, ob. cit., p. 175.

La segunda entrega de “De un estorbo nacional”, cuya publicación había iniciado Ortega en *El Imparcial* el 22 de abril de 1913, acabó en *El País* por motivos ideológicos al no poder Ortega continuarla en el periódico familiar. La importancia singular de este episodio, como ha destacado Javier Zamora, es que “le costó la ruptura con su casa solariega”²⁷, pues se trató del último artículo publicado por Ortega en *El Imparcial*, donde no volveremos a encontrarlo hasta 1917, cuando “un intento frustrado de cambio de titularidad de la empresa le hizo regresar al periódico de su familia”²⁸, extremo que explicaremos en la tercera entrega de este itinerario.

El artículo de Ortega ocupó las columnas principales de *El País*, en primera página. En él arremetía contra el Partido Liberal y contra el Partido Conservador, contra los que ya había escrito en la primera entrega de *El Imparcial*: “[...] el mejoramiento nacional depende de la desaparición de los políticos, y la desaparición de los políticos depende, por el pronto, de que los dos grandes partidos gobernantes se hagan añicos”²⁹. Ahora, en la segunda entrega dada a *El País*, volvía a la carga con este llamamiento: “Si queremos que censen los errores acostumbrados de la época restauradora habrá que varar también la rutinaria estructura de la política. Ni una volada puede echar la raza sobre esas dos viejas alas anquilosadas –partido liberal, partido conservador”³⁰.

El mensaje de Ortega fue elogiado al día siguiente por el propio diario republicano en su editorial: “Admirable artículo el que ayer publicamos. Trata “De un estorbo nacional”, lo firma José Ortega Gasset, el filósofo de la generación nueva [...]. El artículo de Ortega y Gasset, profundo e irónico, es un golpe y un llamamiento”, afirmaba el rotativo izquierdista, que a la vez llamaba la atención sobre el hecho de que Ortega tuviera que acudir a *El País* en busca de asiento para sus ideas: “Nosotros, los republicanos, *El País*, claro es que anteponeamos la República; pero esta generación, no; esta generación europeizada, aunque formen con nosotros algunos de ellos, no creen, como nosotros, esencial con la civilización, con la democracia, con la libertad, la forma de Gobierno. No lo cree, pero el hecho, ¡el hecho!, es que el filósofo de esta nueva generación, uno de sus individuos de mayores méritos, D. José Ortega y Gasset, tiene que tomar por tribuna –y con ello nos honra– las dos primeras columnas de *El País*. El hecho es también elocuente y significativo”³¹.

²⁷ Javier ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset*. Madrid: Plaza y Janés, 2001, p. 129.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ I, 612.

³⁰ I, 617.

³¹ Cfr. “Alas anquilosadas. Los partidos del turno”, *El País*, 13-V-1913.

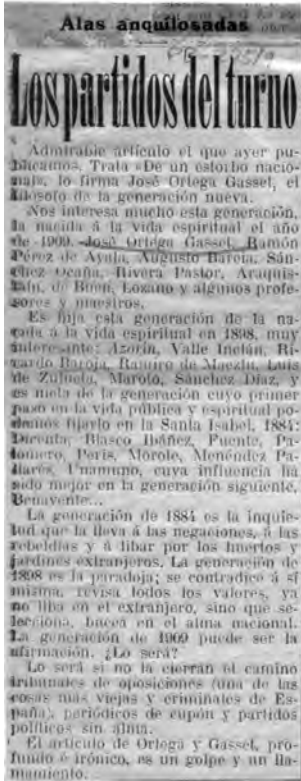
Documentos

“Bombones y caramelos. Para D. José Ortega y Gasset”, ripios del escritor satírico Luis de Tapia dedicados a Ortega a propósito del artículo “De un estorbo nacional (I)”. *España Nueva*, [24-IV-1913]



El editorial “Alas anquilosadas. Los partidos del turno”, *El País*, [13-V-1913]

ISSN-1577-0079 / e-ISSN-3045-7882



Los partidos políticos españoles son la polla de España. Tienen las alas anquilosadas. Con el juego de comedores, que es todo su sistema, se sostienen el uno al otro, que, en el fondo, en nada se diferencian. Se acabó, afortunadamente, con el turno de Cánovas y Sagasta, y, en vano, se pugna por establecer el de Silvela y Montero Ríos, el de Maura y Moret, después el de Maura y Canalejas, ahora el de Maura y Romanones. Y eso no, antes la República.

Nosotros, los republicanos, El País, creemos que anteponemos la República a esta generación, no; esta generación europeizada, aunque formen parte no otros algunos de ellos, no como nosotros, esencial con la civilización, con la democracia, con la libertad, la forma de Gobierno. No lo eres, pero el hecho, ¡el hecho!, es que el filósofo de esta nueva generación, uno de sus individuos de mayores méritos, D. José Ortega y Gasset, tiene que lamentar por la "nueva" y son ellos los hombres que a principios comienzan en El País. El hecho es también evidente y significativo.

Estamos en un momento crítico. El rey, por su edad, pertenece a esta generación que batalla por adueñarse de la dirección del país. El ambiente, el ideal, la idea madre de una generación ó de un período histórico, parece como que se diluye en el aire respirable e influye, por esto, lo mismo en la gente que habita un palacio real que en los obreros que trabajan en un taller, ó en los campesinos de una granja. El rey, vimos en Enero que tenía puntos de semejanza con estos jóvenes de la actual generación.

¿Y qué? Ahí cuando está así, mientras no se rompan los viejos instrumentos, mientras no corremos las alas anquilosadas, España no volará.

Dos párrafos hay en el artículo de Ortega y Gasset que vamos a volver a publicar en estas columnas, montados al aire, por si empujados en el oro dialéctico del joven profesor, no los ha visto bien el lector distraído.

Lo que am te que es el partido liberal. Lejos de estar por una parte la opinión pública en todas sus formas, es un recinto donde los últimos representantes de la España vieja se lloran contra la nueva opinión política. En el resto al Estado Mayor de la incompetencia, del favoritismo y de la falta de religiosidad nacional. Cuando las manifestaciones de pobre pueblo nobilitado hacen tramar los principios de recreación, el partido liberal se interponen entre esas fuerzas positivas y el jefe del Estado, presentándose como el director de que él.

Y así son posibles detalles como éste, que sufran, naturalmente, rectificación, sin que por eso deje de ser exacto. Cuando los señores hombres que fortuitamente representan la avanzada burguesa asientan a ciertos puntos acunados y el jefe del Estado ve a los señores hombres se miran entre molinos y se encuentran, como diciendo: ¿Qué será lo que se nos pide?

¿Qué quedará? Y no comprenden que se les pide más de lo que pueden dar de sí: unas elecciones amañadas, dando la proporción debida, pactada de antemano, al otro partido, al llamado conservador, y unas reformas de chicle y nabo como la del Catecismo.

Vivir es gobernar para nuestros políticos. Vivir ó se mantienen en el Poder aunque sea con las Cortes cerradas? Pues gobiernan. ¿Durante ese tiempo no hay tumultos, no hay molinos, no hay ni siquiera agitación? Pues eso es gobernar bien.

Ante esta oratoria, la juventud ó una parte de ella, porque la conservadora, y la clerical y la aristocrática, antes que se fueron que aprendieron a simular su indigna y claman en vano por la reforma de los partidos. En vano decimos, porque sin verdadero cuerpo electoral, sin elecciones sinceras, nada se puede hacer. Al resultado á que se ha llegado en Europa se fue por medio de una intensa y extensísima agitación electoral. Aquí, sin verdaderas Cortes, sin cuerpo electoral, sin opinión consciente, ¿cómo verificar la evolución? Este es el gran problema,

1914. Escasa actividad periodística

Con excepción de los artículos dados a *El País* en defensa de Unamuno, y de la reedición de la “Meditación de El Escorial” aparecida en *La Prensa* que hemos glosado páginas atrás, el resto de la presencia de Ortega en los periódicos durante 1914 se produjo por vía indirecta a raíz de la repercusión mediática de dos actuaciones con marcado carácter publicitario: por un lado, la conferencia “Vieja y nueva política” dada en el Teatro de la Comedia de Madrid el 23 de marzo de 1914, y por otro, la aparición ese mismo año de su primer libro *Meditaciones del Quijote*.

Como describe Javier Zamora, en 1914 “Ortega inicia una campaña de difusión de la Liga” que le lleva por muchas provincias españolas: en agosto a Asturias, en otoño a Salamanca... Para Zamora, “Ortega era cons-

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

ciente de que la LEP tendría éxito si arraigaba en las provincias. La vertebración de España sólo podía venir a través del resurgimiento de la vida provincial, pero la propaganda personal era insuficiente. Por mucho que hicieran esos jóvenes visitando las tierras de España y predicando su nuevo europeísmo, su nueva manera de entender España, desde sus cátedras y desde otras tribunas, su influencia siempre sería reducida. Necesitaban un periódico, un medio donde expresarse y hacer obra continua”³².

El resto de 1914 el filósofo se concentrará en la puesta en marcha de ese periódico. No obstante, antes de tal acontecimiento se producirá otra eventualidad que también provoca la notoriedad periodística de Ortega: la destitución de Unamuno, que desató una de las típicas campañas de esta prensa politizada y proselitista de principios de siglo.

Ortega firma en *El País* en septiembre de 1914. La ocasión, como decimos, llegó servida por la destitución de Miguel de Unamuno del Rectorado de la Universidad de Salamanca, a quien “personalmente no me unen más que polémicas agrias y, a veces, violentas”, indicaba para abonar el terreno a favor de su demanda y crear un clima favorable lejos de cualquier sospecha de corporativismo o amistad personal.

La coyuntura puso de manifiesto el liderato intelectual del joven filósofo, a quien el propio Rector de Salamanca le escribe para “someterme en esto a su dirección”. Ya Antonio Machado le había enviado la siguiente nota:

¿Qué hacemos, querido amigo, en el asunto de Unamuno? No podemos, a mi juicio, desamparar al maestro. Vd. mejor que nadie puede señalar cauce a la santa indignación que debe poseernos. Yo secundaré con el alma su iniciativa.

Siempre suyo, cordial y buen amigo

A. Machado³⁵.

Ortega ensarta el caso de Unamuno en el discurso contra la vieja política. El ministro que firmó la destitución fue Francisco Bergamín, titular de Instrucción Pública, y lo hizo con el argumento de que se habían encontrado irregularidades en la gestión de la Universidad³⁴. Ortega ataca a Bergamín bajando al terreno de la descalificación personal:

³² Javier ZAMORA BONILLA, ob. cit., pp. 151-152.

³³ Carta de Antonio MACHADO a Ortega, Baeza, 14-IX-1914.

³⁴ Al parecer, la cuestión administrativa consistió en la convalidación de un título académico proveniente de Colombia para cursar estudios en la Universidad de Salamanca, lo que supuso una irregularidad pues la competencia de convalidación no recaía sobre el Rector sino sobre el Ministerio de Instrucción Pública. El propio Unamuno detalla el caso en una larga carta que envía a Ortega el 30-IX-1914.

Es de oficio abogado. En ciertos artículos de inspiración industrial que menudean desde hace algunos meses, se insiste en que el señor Bergamín es también catedrático. No decimos que no; puede dar esa casualidad. Pero, hablando en serio, el oficio del ministro de Instrucción Pública es la abogacía. Y ¿cómo pensar que un abogado tomara tan grave resolución sin construir en torno suyo una trinchera de pretextos legales?³⁵

El joven filósofo, que lidera la campaña periodística en defensa de Unamuno, apela a la unidad contra los abusos “inconfesables” de los políticos:

La Prensa será lo que tiene que ser y lo que ha dicho: una misma cosa con los llamados “intelectuales”. Y conviene que no se dude de ello; éstos, es decir, la mayor parte de los catedráticos y todos los escritores de pluma eficaz e independiente se han reunido como a un toque de clarín y están decididos a que caiga una luz de mediodía sobre este acto realizado a oscuras. Con esos “intelectuales” están los obreros, que tanto deben a Unamuno. Y están los productores, están las provincias: Bilbao, Salamanca, Barcelona, escogerán este desliz burocrático de la política central en apariencia tan pequeño, para mostrar que viven ya a cien leguas del aire mortal que se respira en los ministerios. Hay almacenado demasiado asco hacia la España oficial, hacia la vieja política, hacia el imperialismo de los diputados y de los abogados, para que no explote en una ocasión cualquiera³⁶.

Documentos:

José Ortega y Gasset en el Jardín de los Frailes del Monasterio de El Escorial. [1914]



³⁵ I, 661-662.

³⁶ I, 663.

Primera página del manuscrito de la conferencia “Vieja y nueva política”. [1914]

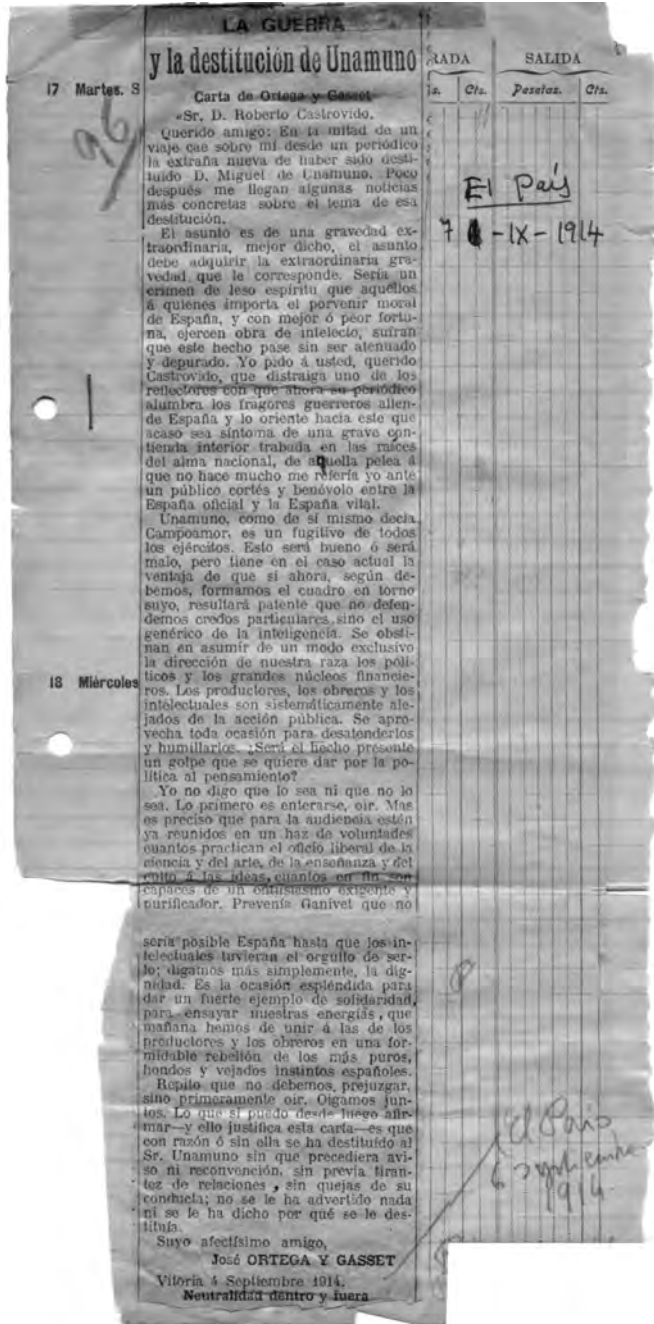


Edición príncipe de la conferencia “Vieja y nueva política” que incluía el prospecto de la Liga para la Educación Política Española. [1914]



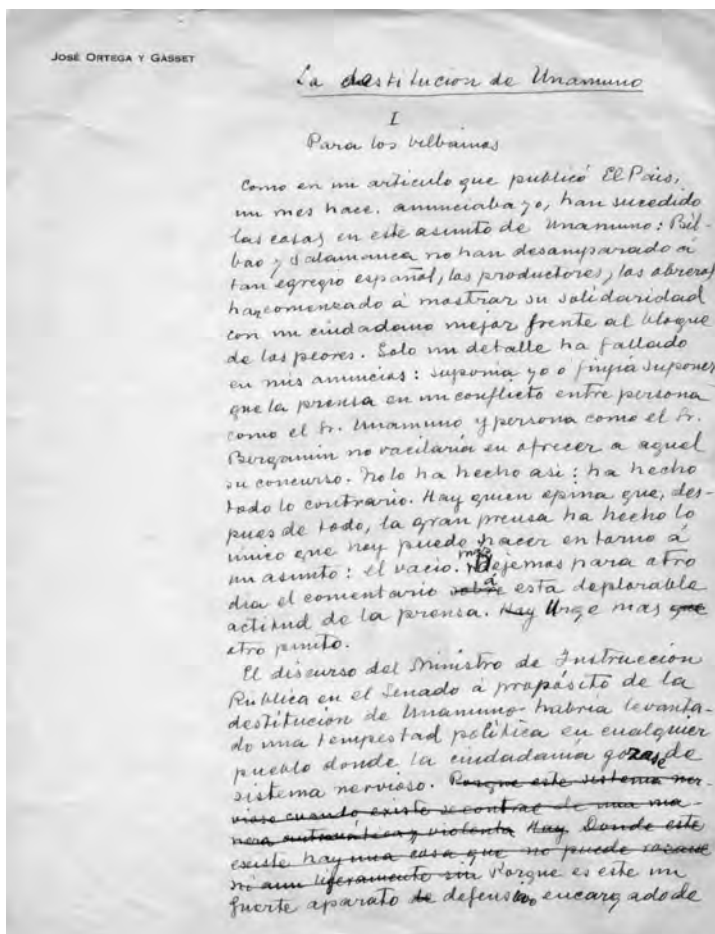
Carta de Ortega publicada con motivo de la destitución de Unamuno. *El País*, [7-IX-1914]

ISSN-1577-0079 / e-ISSN-3045-7882



DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Primera página del manuscrito "La destitución de Unamuno". [1914]

*España ve la luz. 1915*

España. Semanario de la vida nacional fue la primera empresa periodística que Ortega encaró con el convencimiento de que había que actuar sobre la vida pública española. Como se ha dicho en varios lugares, antecedentes como *Faro* o el apadrinamiento de *Europa* son solo ensayos que encontrarán en *España* la concreción real de lo que venía siendo una aspiración, una idea, una incitación.

Ortega se propone con este nuevo órgano de opinión "la restauración de nuestra raza"; "es preciso reorganizar la esperanza española", se lee en el primer número aparecido el 29 de enero de 1915. El filósofo está persuadido del

papel rector destinado a los intelectuales; la nación española es una nave a la deriva cuyo timón tiene que ser gobernado por la minoría intelectual del 14, “gente ni del todo moza ni del todo vieja”.

El nuevo proyecto orteguiano nace desde una “rebeldía” que Ortega denomina “constructora” para superar “el desprestigio radical de todos los apartados de la vida pública”. Esta misión es para Ortega el “hecho soberano, el hecho máximo que envuelve nuestra existencia”, porque, según el filósofo, “todos sentimos que esa España dentro de la cual o bajo la cual vivimos, no es la España nuestra, sino una España de alucinación y de inepcia”. En sintonía con su discurso político de estos años, Ortega no titubea al señalar como responsables de “esa horrible desgana, esa mortal sospecha en que vivimos los españoles” a “los diputados sin prestigio, los ministros sin autoridad y los funcionarios burlescos o rapaces”.

El antecedente de estas ideas expresadas por Ortega en el editorial fundacional de *España* ya estaba en la conferencia “Vieja y nueva política”. Hallamos incontables párrafos con argumentos redundantes como la disección de la política actual española y la podredumbre de las instituciones; la corrupción e incompetencia de la clase política; la necesidad de una nueva generación descontaminada que lidere el tránsito hacia una “España nueva”, etcétera.

De hecho, al leer con atención la conferencia del 14, nos encontramos expresamente con la referencia remota a la propaganda como pieza del programa de la Liga para la Educación Política Española:

Vamos a inundar con nuestra curiosidad y nuestro entusiasmo los últimos rincones de España: vamos a ver España y a sembrarla de amor y de indignación; vamos a recorrer los campos en apostólica algarada, a vivir en las aldeas, a escuchar las quejas desesperadas allí donde manan; vamos a ser primero amigos de quienes luego vamos a ser conductores; vamos a crear entre ellos fuertes lazos de socialidad —cooperativas, círculos de mutua educación; centros de observación y de protesta. Vamos a impulsar hacia un imperioso levantamiento espiritual los hombres mejores de cada capital, que hoy están prisioneros del gravamen terrible de la España oficial, más pesado en provincias que en Madrid. Vamos a hacerles saber a esos espíritus fraternos, perdidos en la inercia provincial, que tiene en nosotros auxiliares y defensores. Vamos a tender una red de nudos de esfuerzo por todos los ámbitos españoles, red que a la vez será órgano de propaganda y órgano de estudio del hecho nacional; red, en fin, que forme un sistema nervioso por el que corran vitales oleadas de sensibilidad y automáticas, poderosas corrientes de protesta³⁷.

³⁷ I, 718 y 725.

Es importante constatar que la apelación a la red fue algo más que una metáfora, pues como tal red se planificó y constituyó el diseño de corresponsales y colaboradores del semanario por todas las provincias de España. Muchas cartas conservadas en el Archivo de la Fundación dan fe de cómo se fue trabando esta comunión de ideales e intenciones, y del entusiasmo con que muchos colaboradores saludaban al nuevo semanario regeneracionista.

Por ejemplo, Fernando de los Ríos escribe a Ortega desde Granada anunciándole una serie de futuros colaboradores para la revista que se suman entusiasmados al proyecto y “muy satisfechos de ponerse a las órdenes de *España*”³⁸. Azorín le escribe un par de cartas porque “*Fray Candil* [pseudónimo del poeta y periodista Emilio Bobadilla] quiere escribir en España” y le pide que por favor le arregle el asunto³⁹. Fernando Vela, desde Gijón, escribe a Federico de Onís transmitiéndole “la opinión de todo el mundo de que *España* es una cosa excepcional. [...] A las once y cuarto empezó a venderse y a las doce no quedaba ni un número en Gijón”, pero se lamenta de que falte organización en Asturias para la distribución del semanario, aunque ya ha pensado quién puede ocuparse de ese asunto⁴⁰.

Otros documentos custodiados en el Archivo nos hablan de cómo Ortega era el centro solar de la revista. Antonio Machado se confiesa “encantado con «España». Leo sus bellos trabajos. Es V. el gran capitán. Los artículos del saladísimo Baroja me encantan y, por otro sitio, las cartas imaginarias de Ayala”, y añade el poeta sevillano: “Tengo en el telar unos versos sobre el campo andaluz que encajarán bien en «España»⁴¹, si bien meses después se lamentará de “no poder enviarle muchas cosas para que Vd. eligiese y sumase mi esfuerzo a la noble labor de Vds.”⁴².

El liderazgo de Ortega y el entusiasmo que consiguió despertar entre buena parte de la intelectualidad española con el proyecto de la Liga y del semanario *España* quedan bien reflejados en expresiones como la de Machado, “es V. el gran capitán”, que curiosamente también emplea Eugenio d’Ors para dirigirse al filósofo a propósito de su colaboración con la revista: “Mi capitán”, le escribe⁴³. Unamuno ya enviaba sus colaboraciones desde febrero y Pío Baroja se excusa ante Ortega porque “he escrito el 5º tomo de Avinareta [...]. Ahora voy a corregir las pruebas y después a principio de Noviembre iré a Madrid y escribiré en *España*”⁴⁴.

³⁸ Carta de Fernando de los Ríos a Ortega, Granada, 20-I-1915.

³⁹ Cartas de José MARTÍNEZ RUIZ, *Azorín*, a Ortega, San Sebastián, 27-VII y 3-VIII-1915.

⁴⁰ Carta de Fernando VELA a Federico de Onís, Gijón, 1-II-1915.

⁴¹ Carta de Antonio MACHADO a Ortega, [II-1915].

⁴² Carta de Antonio MACHADO a Ortega, Baeza, 7-VI-1915.

⁴³ Carta de Eugenio D’ORS a Ortega, 2-II-1915.

⁴⁴ Carta de Pío BAROJA a Ortega, 8-X-[1915].

Con lo explicado hasta aquí podemos llegar a tres conclusiones: 1. Aunque la revista se diseña durante la segunda mitad del 14 y ve la luz en enero de 1915, no es fácil datar su origen intelectual, pues probablemente Ortega incubaba la idea desde hacía años; 2. *España* fue la única realización concreta de las muchas actuaciones anunciadas en el programa de la Liga; 3. El balance del significado histórico de *España* evidencia el poder de congregación y movilización intelectual que tuvo el semanario, y, por extensión, la persona de Ortega.

Documentos:

Comida celebrada con una parte de la redacción de la revista *España*. En la imagen aparecen (de izquierda a derecha y de arriba abajo): Rafael Penagos, Luis García Bilbao, Luis Bagaría, Luis de Zulueta, Luis Bello, Gustavo Pittaluga, Fernando Marco, José Ruiz-Castillo, Ramón Pérez de Ayala, [no identificado], José Ortega y Gasset, Pío Baroja y *Azorín*. [1915]



Gestación periodística del proyecto. Verano de 1914

La puesta en marcha del proyecto merece capítulo aparte, pues nos habla no tanto de la incitación intelectual que impulsa el nacimiento de la revista, como de la urdimbre periodística y empresarial del proyecto.

Hay muchos nombres propios que sobresalen al narrar el origen de *España*, como José Ortega Munilla, en este caso prolífico asesor periodístico de su hijo; el editor José Ruiz-Castillo⁴⁵, gerente de la editorial Renacimiento, al frente de la gestión y administración del semanario; el poeta Luis García Bilbao, filántropo y mecenas del proyecto; así como los colaboradores más asiduos e implicados en el día a día de la revista: Fernando de los Ríos, Luis Bello, Federico de Onís, Olariaga, Miguel de Unamuno, *Azorín*, Ramiro de Maeztu, Ramón Pérez de Ayala, Pío Baroja, Eugenio D'Ors, Antonio Machado, Valle-Inclán, Enrique Díaz Canedo, Luis de Zulueta, Juan Ramón, Pedro Salinas, Jorge Guillén... Sin embargo, el peso de la puesta en marcha recayó sobre el hombro de estos tres hombres: Ortega, Ruiz-Castillo y García Bilbao.

En ésta, como en las demás empresas culturales, Ortega va a necesitar un mecenas que soporte la carga empresarial y financiera del proyecto cultural. En el caso de *España*, el dato lo ofrecen varios autores, como Antonio Espina, quien afirma que, si bien *España* estuvo "inspirada y dirigida en su primera etapa por José Ortega y Gasset, en realidad su fundador y propietario fue un culto y fino escritor, Luis García Bilbao, excelente poeta, que voluntariamente situado en la penumbra, dejó inédita la casi totalidad de su obra lírica"⁴⁶. Según Ramón Carande, "García Bilbao no había cruzado una palabra con Ortega antes de su famosa conferencia, a pesar de que había asistido a sus clases en la Escuela Superior de Magisterio en 1910, pero el proyecto de Ortega le ilusionó y decidió aportar el dinero"⁴⁷. José Carlos Mainer es un poco más explícito al aclarar que "los dineros de *España* le vinieron a la mano de una forma mucho más simple que en el caso de *El Sol*: un atento oyente de su conferencia «Vieja y nueva política», el escritor Luis García Bilbao, le entregó una sustanciosa herencia que acababa de recibir para que pusiera en marcha un órgano semanal de expresión de su Liga de Educación Política"⁴⁸. En concreto, la herencia ascendía a 50.000 pesetas,

⁴⁵ Para conocer más a fondo la biografía de este interesante personaje véase Raquel SÁNCHEZ GARCÍA, "José Ruiz-Castillo, editor de la Edad de Plata (1910-1945)", en *Castilla*, 27 (2002), pp. 123-140.

⁴⁶ Antonio ESPINA, *El cuarto poder*. Madrid: Libertarias/Prodhufi, 1993, p. 249.

⁴⁷ Ramón CARANDE, *Galería de raros*. Madrid: Alianza, 1983, pp. 79-81, citado por Javier ZAMORA: ob. cit., p. 530, nota 95.

⁴⁸ José Carlos MAINER, *La Edad de plata (1902-1959)*. Madrid: Cátedra, 1983, p. 147.

según las historiadoras Seoane y Sáiz, quienes aclaran que “la infraestructura y el asesoramiento técnico” corrieron a cargo de Ruiz-Castillo, propietario de la editorial Renacimiento⁴⁹.

La correspondencia mantenida entre Ortega, Ruiz-Castillo y García Bilbao en los meses previos a la aparición de la revista nos revela cómo los tres asumieron el impulso de la publicación, sobre todo los dos primeros. Se conservan en el Archivo 26 cartas de Ruiz-Castillo dirigidas a Ortega entre 1912 y 1954, si bien sólo 10 están fechadas entre 1914 y 1915. Por el contrario, las 6 cartas de Ortega a Ruiz-Castillo depositadas en el Archivo son posteriores a 1917 y no guardan relación con *España*.

Como se ha dicho, García Bilbao actuaba de mecenas e intervino en aspectos estructurales y de funcionamiento, como la sede del semanario. En una tarjeta postal que el 25 de julio envía Bilbao al filósofo le insta a que “vea Vd., querido Ortega, el piso principal de la casa número tres de la calle de Pontejos; es una casa extraordinaria. Es la antigua casa de Renacimiento”⁵⁰. También participó en los asuntos jurídicos de la puesta en marcha del semanario, como se lee en la carta que Ruiz-Castillo envía a Ortega el 18 de julio de 1914: “Me figuro que Bilbao y V. habrán hecho las modificaciones convenientes en mi proyecto de Estatutos. Creo que después de esto deben llevarlos a un notario para que él los acople a las disposiciones legales y prepare la escritura, a fin de que podamos firmarla el 1º de agosto, en que yo estaré ahí”⁵¹.

Esta extensa carta del 18 de julio nos resulta muy útil para conocer el proceso interno de puesta en marcha de la revista. Así, sabemos que Ruiz-Castillo diseñó la red de distribución aprovechando “la lista de «paqueteros» del *Gráfico* y aun *El Imparcial*”, así como “los libreros de España y del extranjero que son clientes de Renacimiento”. Con esta infraestructura calculaba Castillo que *España* llegaría a tener “un cuerpo de corresponsales muy superior en número y eficacia a los de cualquier otro periódico de España”.

Quería el editor que fuera Ortega el responsable de seleccionar a los colaboradores: “Programa, lista de colaboradores, etc., etc. Le suplico que para el día 1º tenga ya dispuesto todo esto”, escribe Castillo, y le anticipa el cronograma de envío de circulares, cartas y carteles que debían distribuirse entre “los escritores y periódicos amigos, de América, para que nos hagan ambiente”.

También le habla de la importancia de incluir en cada número de la revista una plana en color, “aunque nos proporcionará mucho trabajo y sal-

⁴⁹ María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ, ob. cit., p. 238.

⁵⁰ Finalmente la revista se instaló en la calle del Prado número 11.

⁵¹ Ésta y las siguientes en carta de José RUIZ-CASTILLO a Ortega. La Granja, 18-VII-1914.

drá carita”; sin embargo, Castillo se muestra seguro de que “es una novedad que nos abrirá rápidamente camino entre la masa de compradores que dan con su número la popularidad (los ligeros, los indiferentes, los apáticos, los incultos). Entre ellos encontraremos mucha gente de buena voluntad que acabará por ser partidaria nuestra y por lo tanto servirá para que el periódico circule y se avalore a los ojos de los anunciantes”.

Como se aprecia en estas elocuentes palabras, la condición de editor de Ruiz-Castillo es la que le permite, frente al filósofo y al poeta, mantener los pies en tierra y comprender que sin el gran público que atraiga a los anunciantes, el semanario no podrá sobrevivir. Desde esta perspectiva, se planteaba como una deseable consecuencia del éxito de *España* que estos lectores “ligeros, indiferentes, apáticos e incultos” se unieran a la postre a la causa patriótica que inspiraba a Ortega y a Bilbao, pero para Ruiz-Castillo era secundario.

Junto a las ideas del editor de Renacimiento, Ortega también pidió el asesoramiento de su padre sobre asuntos técnicos y de organización de la revista. La carta de Castillo del 18 de julio de 1914 está fechada el mismo día que otra enviada desde Vitoria por Ortega Munilla a su hijo con el comentario a sus propuestas. No disponemos de las cartas de Ortega, pero siguiendo las respuestas del padre podemos figurarnos cuáles eran sus inquietudes y problemas⁵². Lo interesante de nuestra retrospectiva con *España* entre las manos es comprobar cómo las ideas de Ruiz-Castillo y de Ortega Munilla se solaparon y fluctuaban en la mente de Ortega antes de terminar plasmadas en el papel.

Documentos:

El poeta Luis García Bilbao, mecenas y socio fundador de *España*. [1915]



⁵² José ORTEGA MUNILLA, “Tres cartas a su hijo sobre cómo hacer una revista (*España*)”, *Revista de Occidente*, 193 (1997), pp. 5-20.

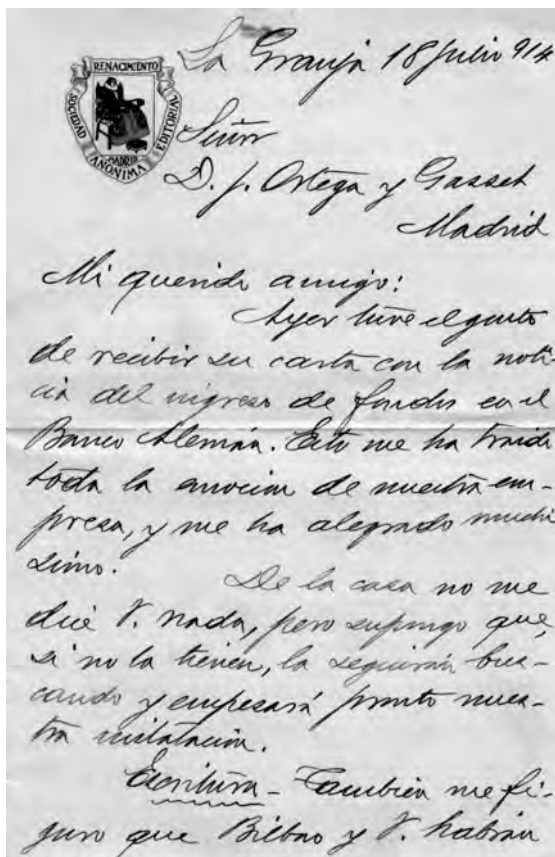
Tarjeta postal de Luis García Bilbao a Ortega. 25-VII-1914



José Ruiz-Castillo, gerente de la editorial Renacimiento y socio fundador de *España*. [1915]



Primera página de una de las numerosas cartas que José Ruiz-Castillo envió a Ortega con motivo de la puesta en marcha de la revista *España*. La Granja, 18-VII-1914



Nombre de la revista

El nombre de *España* habría que ubicarlo entre un repertorio de posibles títulos; Ortega debió pensar en llamarla *Política*, o al menos eso se desprende de las palabras de Ortega Munilla cuando le interpela de este modo:

¿Por qué va a titularse *Política*? ¿O es que dentro de tal concepto se van a considerar todas las manifestaciones de la actividad y del pensar, en el momento presente? Supongo que es de lo segundo de lo que se trata⁵³.

⁵³ *Ibidem*, p. 9.

Y añade:

Es difícil acertar con el título de un periódico pensado por otra persona [...]. Tal vez la idea tuya, que me parece muy bien, está contenida en una frase de tu Conferencia de la Comedia. Cuando allí hablabas de “la España Vital”, acaso acertabas con el título de la Revista. Piensa sobre ello⁵⁴.

Periodicidad

España va a ser una publicación hebdomadaria, no un diario. Zamora aclara que “en principio habían pensado en un diario popular de gran tirada, cincuenta mil ejemplares, pero las dificultades para cumplir ese objetivo eran muchas no sólo desde el punto de vista económico, sino también en tanto en cuanto había que conseguir una plantilla fija de redactores y colaboradores”⁵⁵.

Ciertamente, las complicaciones de poner en marcha un periódico diario debieron pesar en el ánimo de los impulsores que se decantaron por la periodicidad semanal. También hay que añadir que el semanario permitía un distanciamiento de la noticia muy apropiado para el tono reflexivo y analítico que pretendían imprimir a *España*. En esto, Ortega Munilla también se muestra de acuerdo con su hijo:

Es necesaria una publicación periódica que satisfaga las necesidades intelectuales que están desatendidas por el rutinarismo y la desorientación del periodismo [...]. Los periódicos se han limitado a insertar telegramas, cuyo sentido se desvanece en la falta de preparación y de conocimiento de los antecedentes [...]. Claro es que una revista semanal no va a ser crónica de hechos; pero lo dicho indica que, quien dentro de lo posible, cuente, refiera, instruya y narre, encontrará en esta obra elementos de interés⁵⁶.

Colaboradores

El capítulo de las colaboraciones fue uno de los más complejos de resolver y gestionar una vez que el semanario estuvo en la calle. Su padre le avisaba:

⁵⁴ *Ibidem*, p. 14, donde puede consultarse el interesante y llamativo inventario de posibles títulos que Munilla propone a Ortega para la revista.

⁵⁵ Javier ZAMORA BONILLA, ob. cit., p. 152.

⁵⁶ José ORTEGA MUNILLA, ob. cit., p. 10.

Los colaboradores que me citas son buenos, aunque algunos de ellos están demasiado «plazeados». Es verdad que acaso no los haya mejores, pero sería bueno buscarlos, porque si no sólo se conseguirá cambiar de cenáculo, pero seguirá la acción de las camarillas, más dañosas aún en la política y en la literatura que en Palacio [...]. Ante todo, es necesario contar con la labor constante de un periodista profesional. Bello [se refiere a Luis Bello] me parece para esto insustituible, pues une a la maestría del oficio, estilo literario y gusto exquisito⁵⁷.

Luis Bello también aparece en la carta de Ruiz-Castillo, quien ruega a Ortega que “insista a Bello para que prepare diez o doce cosas para otros tantos números... Debemos tener siquiera tirado lo de cuatro números antes de que salga el primero”⁵⁸.

Compartían Munilla y Castillo la misma inquietud sobre la dificultad de encontrar colaboradores capaces de imprimir a la revista un aspecto y un contenido efectivamente nuevo:

[Las firmas] es lo difícil. Las que abastecen la prensa no ofrecen el menor interés. Siempre dicen lo mismo. Habría que escoger entre ellas las menos malas y procurar que aparezca algo nuevo [...]. Si se topara con un caricaturista español que lo mereciera sería bueno una caricatura nacional ingeniosa. ¿Servirá Sancha?⁵⁹

En la misma línea escribe Castillo a Ortega: “Lo peor es que tenemos pocos artistas modernos. Yo no sé, en realidad, más que de *Echea*⁶⁰, de Marco y quizás de María y Bagaría. Pero lo importante es que haya dos o tres que tracen un camino”⁶¹.

Al final Ortega se decantó, desde el primer número, por el caricaturista Luis Bagaría⁶², autor que, como señala Juan Francisco Fuentes, aportaba a la revista una “ironía desgarrada y un toque iconoclasta e ingenuo, como cumpliendo el deseo expresado por Ortega y Gasset en cierta ocasión: que sólo merecía la pena luchar por una patria en la que se respirara «libertad y justicia, eficacia y buen humor». La presencia de Bagaría ga-

⁵⁷ *Ibidem*, p. 16.

⁵⁸ Carta de RUIZ-CASTILLO a Ortega, ob. cit.

⁵⁹ Se refiere al caricaturista y pintor español Francisco Sancha Lengo (1874-1936).

⁶⁰ Se trata del dibujante español Martínez Echevarría, *Echea* (1884-1954).

⁶¹ Carta de RUIZ-CASTILLO a Ortega, ob. cit.

⁶² Luis Bagaría Bou (Barcelona, 1882-1940) fue caricaturista colaborador de *La Tribuna* (1912), *El Sol* (1917-1922), *España* (1915), *ABC* (1928), *Simplicísimus* y *Le Rire*. De la Asociación de la Prensa de Madrid desde 1921, según consta en el *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*.

rantizaba la fidelidad esencial al espíritu de la revista, identificado como esa especie de imagen de marca que el dibujante catalán incorpora a las grandes empresas de Ortega: primero a *España*, muy pronto a *El Sol*, por último *Crisol*⁶³.

Los problemas iniciales de confección y armado de la revista debían preocupar a Ortega; su padre se mostraba comprensivo al consolarle con que “basta ver la prensa para convencerse de que aquí no se da ese especialista de la técnica profesional. Cuartero es buen confeccionador, seguro de su obra, pero también carece de iniciativa y propende a convertir su acción en el despacho ordinario, sin relieve ni gracia”⁶⁴.

Este José Cuartero, afamado periodista abulense, había escrito en 1910 *El orador*, libro glosado por Ortega en enero de 1911, a cuyo autor dedica estas palabras que recogimos al inicio del itinerario y que ahora adquieren nuevo significado:

El señor Cuartero, redactor-jefe en *El Imparcial*, y antes en otros periódicos, lleva veinte años de su vida, ejemplarmente solícita y laboriosa, mirando el mundo desde su mesa de confeccionador. La misión de confeccionar un periódico es, lector, de las más duras que existen en la república. No es sólo ardua, llena de peligros, menesterosa de inaudita cautela, sino que es, además de todo esto, tan penosa como pueda parecerlo labrar los largos surcos de Dios a sol y a helada. El confeccionador ha de leer íntegro, con toda atención y acribia, el original de su publicación antes de que vaya a las máquinas y salga clamoroso a la calle. Y esto un día y otro, uno y otro mes, año sobre año. ¿Se comprende que en el confeccionador, sometido a esta pena perdurable, germinen algunos odios perdurables?⁶⁵

Por su parte, Ruiz-Castillo también se lamentaba a Ortega de la pobreza de colaboraciones en ciertos números: “El número de hoy [se refiere al del 5 de agosto de 1915] ya verá que es el más flojo de firmas que hemos dado. La edición económica de cualquier «Mundo Gráfico» o poco más. Para el próximo tendremos un artículo de Luzuriaga recogiendo todas las alusiones de que ha sido objeto, y creo que también otro de Ayala. A Baroja le escribí de nuevo, pero ni me ha contestado. Y Maeztu parece que tampoco se acuerda de nosotros, con lo bien que estaría dar algo de él”⁶⁶.

⁶³ Juan Francisco FUENTES, “*España*: olvido y vigencia de una empresa orteguiana”, *Revista de Occidente*, 193 (1997), p. 29.

⁶⁴ José ORTEGA MUNILLA, ob. cit., p. 18. Se refiere a José Cuartero (1868–1946), periodista y escritor abulense, que entre otras cosas fue redactor-jefe de *El Imparcial*.

⁶⁵ II, 139.

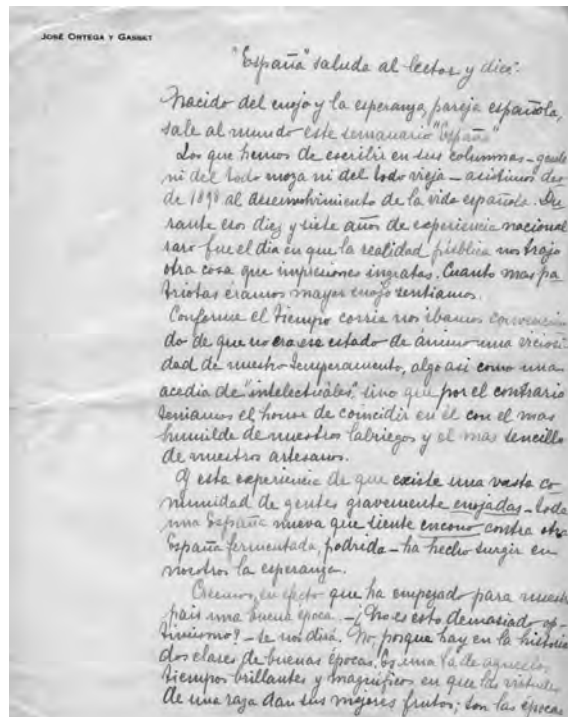
⁶⁶ Carta de RUIZ-CASTILLO a Ortega, Madrid, 5-VIII-1915.

Documentos:

José Ortega Munilla con su mujer, Dolores Gasset, y su hija, Rafaela Ortega y Gasset, en Vitoria, desde donde escribía al hijo aconsejándole sobre la revista *España*. [1914]



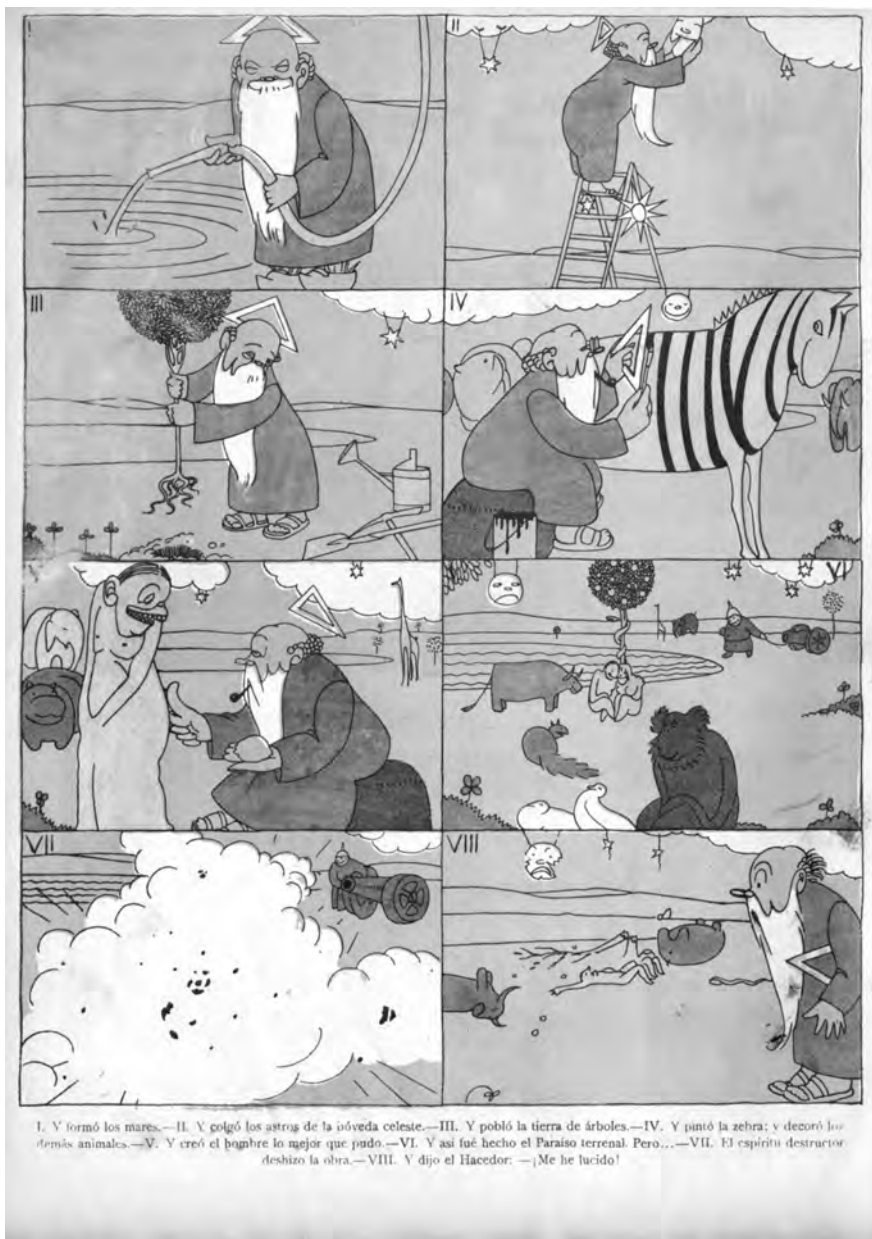
Manuscrito de Ortega con el primer editorial de la revista *España*. [1915]



Parte de la redacción de la revista *España* [1915]. Aparecen retratados (de arriba abajo y de izquierda a derecha): 1. José Ruiz-Castillo; 2. Rafael de Penagos; 3. sin identificar; 4. Luis Bagaría; 5. Luis de Zulueta; 6. Gustavo Pittaluga; 7. Luis Bello; 8. Fernando Marco; 9. Luis García Bilbao; 10. José Ortega y Gasset; 11. Azorín; 12. Pío Baroja, y 13. Ramón Pérez de Ayala.



Bagaría no solo diseñaba las portadas. A veces publicaba otros trabajos en lugares visibles de la revista, como esta tira de humor sobre la Creación y la Guerra aparecida en la contraportada de uno de los números. *España*, [26-III-1915]



Diseño y contenido

Podemos pensar que Ortega tenía muchas secciones pensadas cuando recibe la primera carta de su padre en julio de 1914. De hecho, éste le contesta diciendo que le parece “una excelente idea la de resumir, analizar y emitir juicios sobre los debates parlamentarios. Eso dará resonancia entre la gente política de la Revista. Pero es necesario –le previene el veterano periodista– que esta labor sea de una imparcialidad absoluta [...]. Además hay que publicar en cada número una nota de la política vivida durante la semana; no el relato de las menudencias, sino el juicio del rasgo o rasgos salientes”⁶⁷.

Munilla cree que hay que dar notas con información de las provincias, del extranjero, vida teatral, música y pintura, pero lo más importante es la firma de Ortega:

El 2º número de *España* me ha gustado más que el primero. Desde luego la presentación es mejor. Falta en él un artículo firmado por ti. No olvides que lo que el público busca es tu firma.

Con el tiempo, como ahora veremos, esta ausencia de Ortega entre las firmas de la revista fue calando en el ánimo de los que la hacían.

Los artículos de Ortega en *España*

Como es fácil de suponer con todo lo antedicho, la mayoría de los artículos que Ortega publica en el semanario son de contenido político, y aun dentro de este ámbito, es fácil discernir los que se ocupan de las cuestiones de política doméstica y los relacionados con la difícil coyuntura internacional provocada por la Gran Guerra. Muchos de ellos vieron la luz sin firma, como varios editoriales durante el año que Ortega se hizo cargo de la dirección.

Sin embargo, fue en *España* donde aparecieron importantes series de semblanzas, como las publicadas en la sección “Figuras contemporáneas”, ahora publicadas en los “Anexos” del primer tomo de las nuevas *Obras completas*, o series de inolvidables crónicas viajeras como “Unas notas de andar y ver. Vaga opinión sobre Asturias” (11-XI-1915, 18-XI-1915, 6-I-1916 y 13-I-1916).

⁶⁷ *Ibidem*, p. 14.

Documentos:

José Ortega y Gasset lee las noticias de la Primera Guerra Mundial. Esquina de la Plaza de Salamanca con la calle de Lista (hoy calle de José Ortega y Gasset). [1914]



La sección "La vida real de España" recogía recortes de los periódicos de provincias. *España*, [9-IV-1915]

ESPAÑA

LA VIDA REAL DE ESPAÑA

RESUMEN

Semana del clasicismo. *Resurrexit*, toros y hambre. La cruz ha pasado dolorosa, inclinada hacia la tierra; hacia la muerte, las calles. Fondo de la tragedia española, ¿vivir ó morir? Estamos aún en la interrogación. Clasicismo, tradición, al fin conservadorismo. *Vivir es renovar.*

LA FIESTA DEL ÁRBOL

Se ha celebrado, durante la semana, la fiesta del árbol. España no tiene árboles. Se han leído poesías, discursos alusivos á la significación, fecunda, del árbol. Fiesta de renovación. El árbol no puede celebrarse con una inclinación hacia la muerte, sino con ademán hacia la vida. Agua, claridad, es vida para España. Árbol, raigambre, firmeza, el contorno magnífico de la naturaleza, de la vida. Fiestas del árbol es en España una inclinación hacia la vida.

TOROS, INCONSCIENCIA

Guerra en Europa, hambre nacional. No importa. Toros. «Hay una Málaga torina», dice un periódico, y una Málaga hambrienta que acude á los cuarteles á buscar las sobras del rancho. Los toros son, lo máximo. Fuera lo mínimo y no tendrías gravedad. Pero no todo es péjimo; se ha celebrado la fiesta del árbol, consciencia. Toros, inconsciencia.

LOS PERIÓDICOS

Han comenzado á ponerse en tensión. Actividad enérgica. Fotografías, retratos, columnas, columnas. Hazafías, ovaciones, denuncias ó imprecaciones. Alguien ciudadano que realiza su esfuerzo: pignora utensilios del ajuar, maltrato de obra á la mujer. Alguien ermita... pastores.
Por debajo, otra España, otro espectáculo. Ea, por las señas, como sigue:

PALMA DE MALLORCA.—«Sigue la carestía»: El arroz, las patatas, la harina, el trigo, las judías, las verduras, etc., están á precios imposibles.—«Un periódico.

MÁLAGA.—«Mientras Málaga se está divirtiendo en toros, la otra restante va á los cuarteles á por poca de bazoña, que es lo que sobra á los soldados, cual pillafas de ese festín».

TARRAGONA.—«Título de un periódico: El hambre en España».—«El Ayuntamiento instala cinco comedores gratuitos».

«Las copiosas lluvias que desde hace varios días descienden ráfaga incesantemente sobre nuestra población, al privar de trabajo á muchos obreros, por la imposibilidad de realizar las faenas agrícolas, entranizan con su angustia el hambre en los hogares humildes».—«Alcaldía del alcalde. «A la una y media de la tarde se ha servido también, á las personas necesitadas que han acudido, raciones de arroz con hígado, judías y pan».—«*Diario Liberal.*

TOLEDO.—«Campesino se amenaza los campesinos, y á partir del 21 del actual aumentarán en veintidós céntimos el precio del kilo de carne, con carácter transitorio, para otra inmediata subida».—«*El Día de Toledo.*

CASTELLÓN.—«Sigue la crisis».—«**EN LOS CAMPOS ANDALUCES.**—«En los campos andaluces se han visto pequeños grupos de obreros hambrientos, armados de diferentes armas, asaltar á los caminantes y apoderarse del dinero, y con preferencia, de los comestibles que llevaban».—«*Heraldo Nacional.*

CÁDIZ.—«Optimismo exagerado», dice un periódico, refiriéndose á unos declaraciones oficiales».

PERALEDA DE LA MATA (CACERES).—«Son muchas las necesidades. «Se pasa mucha hambre».—«Ayer se reunieron una Comisión de obreros, las autoridades y los señores sacerdotes para ver la manera de obtener algunos recursos con que conjurar el hambre».—«Se acordó dirigirse á los marqueses de Mirabel y Comillas demandando el que abran trabajos en sus dehesas ó que den una limosna».—«*El Noticiero.*

CANARIAS.—«Las subsistencias.»—«En todas las islas, con mayor ó menor intensidad, se deja sentir la cuestión con caracteres aún insalubres. Cada día se complica más el pavoroso problema».—«*La Información.*

PONTOÑOVO (PONTEVEDRA).—«Manifestación. Protestan los vecinos del reparto de comestivos».

LA HAMBRE EN PINATAR (MURCIA).—«Dice *La Verdad*: «Afectiva situación».

PALMA DE MALLORCA.—«La escasez de trabajo es cada día mayor. Se acercan, si las autoridades no ponen remedio, días graves».—«*El Obrero Balmés.*

FERROL.—«Se reúnen las Sociedades obreras. Acuerdan oponerse al aumento del precio del pan».

HUELVA.—«Importante manifestación contra la carestía».

ARBOLEDA DE ERANDIO (VIZCAYA).—«Militin. Crisis obrera».

ITRABO (GRANADA).—«Importante manifestación á favor. La benemérita disuelve á tiros á los manifestantes. Estos contestan».

GRANADA.—«*Noticiero Granadino.* «El máster remanente tiene su verdadera angria en los precios generales de las subsistencias.»—«En Granada hay trigo, pero se lo llevan.»—«4.000 kilos de pan, cinco céntimos más barato que el corriente, vende todos los días el Ayuntamiento. 2.300 raciones distribuye la Asociación de Caridad entre los necesitados. Numerosos obreros se reúnen en la plaza de la Constitución pidiendo pan y trabajo. 400 comen, de socorro, en la Asociación de Caridad».

GARRUCHA (ALMERIA).—«Imposible sostener más tiempo situación desesperada», dice el alcalde».

MARIA (ALMERIA).—«Unos 500 braceros de esta comarca se presentan en Vélez-Rubio en manifestación pacífica pidiendo pan y trabajo. Título de *El Popular.* «Siguen los robos».

ALHAURIN EL GRANDE (MÁLAGA).—«Crisis obrera».—«J. G.»



LECOCHANDEGUJ EL JOVIAL

No creo que haya minero, ni cazador de palomas, ni pescador de salmones ó de truchas que sea tan rico como el Lecochoandegu, el Bidasoa como Lecochoandegu, el comisionista de la Casa Echeagaray y Compañía, de Pasajes é Irún.

Al Lecochoandegu le conocen los posaderos, los tenderos, los carabineros, los cadeneros, los barrenderos, todo el mundo le saluda, le llama familiarmente Leco, le dice algo al verle pasar en el automóvil público.

Lecochoandegu es un hombre alto, serio, de nariz larga, los ojos algo tiernos, una boca muy pequeña en la cabeza y la cebebra roja.

Si se pone corbata negra, le toman por un cura vestido de paisano, y esto le humilla, porque Leco se siente más republicano que Robespierre.

Lecochoandegu es conocido en Vera desde hace algunos años. Su aparición en el pueblo fué notable.

El primer día de llegar y hospedarse se le ocurrió lanzar un bramante negro por la ventana de su cuarto y alarlo á la adalga de la posada. A media noche agarró el bramante, tiró de él, y pan, pan, pan, dió con el llamador tres golpes consecutivos en la puerta.

El amo de la posada, excarabinero y castellan viejo, se levantó, vió que no había nadie y refundándose se volvió á acostar.

Pasó un cuarto de hora, y al cabo de este tiempo pan, pan, pan, Lecochoandegu dió otros tres golpes. Se abrió de nuevo la puerta, y el excarabinero, al ver que seguía sin haber nadie, se incomodó, y saliendo á la carretera y dirigiéndose á los cuatro puntos cardinales, lanzó los más terribles insultos á los supuestos posaderos y á sus respectivas mujeres.

Lecochoandegu, mientras tanto, se reía silenciosamente.

A la tercera vez, el excarabinero no cerró la puerta, pensando que allí había alguna trampa. Lecochoandegu tiró el bramante á la calle y dejó su ejercicio. A la noche siguiente Leco pensó acostarse muy temprano, porque tenía que salir en el automóvil por la madrugada. Al ir á la cama vió en un rincón un montón de latas de gasolina. Se durmió pensando en ellas, se levantó á las tres, hizo su maleta y se acordó de las latas. Las cogió y fué amontonándolas delante de la

puerta de un viajante vivía solo, hombre rubio y un chato que no se le veía el nariz. Luego, cogiendo la jarra de su cuarto empezó á echar agua por debajo de la puerta de la alenza del comisionista. Hecho esto, se puso á gritar: ¡plung!, ¡plung!, y así á la carretera con su maleta, dando tromé el automóvil.

El viajante rubio y chato, al ser aquella vez, se levantó desayunado, saltó de la cama, y al poner los pies desahogados en el mojado suelo, creyó que echaban agua para apagar el incendio; encendió la luz, empujó la puerta y las latas cayeron arrojando un gran resaca.

El hombre estuvo á punto de demorarse. Cuando se enteró de que todo esto era una farsa de Lecochoandegu, decía:

—«Esa no son bromas para dadas á un comisionista».

El pobre hombre sin nariz creía que un comisionista era un producto delicado adonde no debían llegar las bromas.

Con estas antecedentes no era raro que Lecochoandegu tuviese en Vera gran popularidad.

Yo le conocí un domingo en el estanco. Había gran reunión de ademasos allí. Leco estaba esperando el correo. De pronto, dijo en vacaciones á unos cuantos ademasos con su habitual seriedad:

—«También vosotros sois bien tontos para ir á misa á los Escapilagos».

—«¿Por qué?»—preguntó un campesino.—«(No son curas como los otros?»

—«Los Escapilagos? (¿Qué van á ser curas? Todos son carabineros retirados.»—Y después añadió:—«Parece mentira que el Gobierno dé esas atribuciones al Cuerpo de carabineros».

Tras de esta exclamación política, Leco salió del estanco y se marchó carretera arriba.

Unos meses después, Lecochoandegu vino á la fiesta del pueblo con unos cuantos de Irún. Al principio estuvo serio; pero al anochecer perdió los estribos, se alió al balcón del casino con un parameño en la mano y comenzó á echar un discurso incoherente y confuso. En la erca en casa de Apeitziagu se oyo, yo no sé de dónde, la teoría de que algunas personas cuando están bebiendo con el vaso en los labios oyen menos que de ordinario.

Se hicieron ininidad de pruebas, y á las cuatro de la mañana Leco y sus amigos volvieron á Irún cantando *La Marsellesa* y completamente trastornados. Leco afirmó siempre con tesón, y poniendo en ello toda su alma, que eran las antillas las que le habían hecho deño aquella noche; pero no el vino ni los licores.

Al comenzar la guerra encontramos á nuestro gran Lecochoandegu cenando en las Ventas de Yandé. Estaba esperando el automóvil. Tenía un gran público de contratistas y capataces que trabajaban en un salto de agua próximo. Leco estaba á sus anchas. La guerra le daba grandes motivos para sus fantasías. Su tema favorito eran los inventos de los franceses y de los alemanes.

Había explicado á su público lo que eran los polvos de Turpin que se fabricaban en Tarbes y que dejaban á los enemigos muertos y de pie, y la clase de máquinas misteriosas que se hacían en el Boccac.

Pero todo esto no era nada al lado de las cosas que estaban inventando los alemanes. Contaron que andaban por el aire, polvos que dejaban á uno desmayado, hechos con venenos.

«En aquel momento estaban construyendo unas trincheras para las nubes».

—«Para las nubes?»—dijo uno de los capataces.—«Eso no puede ser».

—«No—exclamó Lecochoandegu sarcásticamente—pregúntele usted á Von Klück, ya verá. ¡No se van á poder poner trincheras en las nubes! Comen en tierra ó mejor aún».

—«No sé dónde se sujetaran».

—«Usted, no; pero Von Klück ya lo sabe desde hace tiempo. Se lo enseñó un tonto é arlequin, no sé qué demonio era».

Uno de los capataces—el Catalán le llamaban allí—dijo que los alemanes quizás tuvieron que capitular por hambre; pero Lecochoandegu afirmó desdefinidamente que no. Estaban ya haciendo carne con maderas y pan con paja. Todos los sombreros de paja de las temporadas anteriores los tenían descomulgados para convertirlos en pasacillos á su tiempo debido.

Se fantaseó un tanto acerca de estas novedades cuando Lecochoandegu, que no podía detenerse por un punto de la conversación exclamó de repente:

—«Los que son terribles son estos animales que han traído los franceses para el uso».

—«¿Qué animales?»

—«Eso que están llevando á las ceñas de Heróclago».

—«No sabemos nada. (¿Qué son?»

ISSN-1577-0079 / e-ISSN-3045-7882

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Valoración retrospectiva

Mainer no duda en afirmar que *España* fue “el periódico político más importante de nuestra Edad de Plata” porque se convirtió en el megáfono de “la vida de las provincias y, sobre todo, de la real voluntad nacional”⁶⁸. Este espíritu, también sugerido por Munilla, es el espíritu de la Liga para la Educación Política cuando pretendía recorrer los campos de la España profunda a la que quería levantar desde sus cenizas. El propósito de Ortega, desde luego, nunca fue limitarse a los estrechos márgenes del Manzanares, y con esta vocación nació *España*.

España encarnó lo que era en ese momento la izquierda política y social del país. “Ser colaborador de la revista *España* era sinónimo de «intelectual», «aliadófilo» y hombre de izquierdas”, asegura Mainer⁶⁹. Para Fuentes, el éxito de esta nueva empresa orteguiana se debió principalmente “al contexto de aguda crisis nacional y por el especial impacto que el comienzo de la Gran Guerra europea tuvo en la sociedad española”⁷⁰. Hay, por lo tanto, dos aspectos históricos que confluyen en 1914 y que coadyuvarán a los cambios que se avecinaban: por un lado, la situación interior española, la “aguda crisis nacional” a la que alude Fuentes, provocada por la decadencia del sistema político de la Restauración borbónica, y por otro, el estallido de la Primera Guerra Mundial, en la que si bien España no se vio directamente involucrada, pues el Gobierno se declaró “neutral”, sí consiguió agudizar la división que ya existía entre aliadófilos y germanófilos. Para Fuentes, la opción aliadófila cohesionó “a un grupo variado de escritores, periodistas y hombres de ciencia –Pérez de Ayala, Araquistáin, Manuel Azaña, los doctores Marañón y Negrín, el propio Ortega...– en la defensa de un ideal de progreso y libertad identificado con los países liberales de Europa”⁷¹, frente a los germanófilos, que según Mainer, “suspiraban por la disciplina y el orden prusianos”⁷².

Esta división social también se reprodujo en la prensa, que quedaría dividida en dos bandos: la prensa conservadora y católica, “la buena prensa” como se le llamaba irónicamente, que apoyó la opción alemana, frente a “la mala prensa” o prensa liberal, que se decantó por la posición aliada. Esto es lo que Seoane y Sáiz sintetizan afirmando que, “en líneas generales, los periódicos de derechas se hicieron germanófilos y los de izquierda aliadófi-

⁶⁸ José Carlos MAINER: ob. cit., p. 147.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ Juan Francisco FUENTES, ob. cit. p. 21

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² José Carlos MAINER: ob. cit., p. 146.

los”⁷³, aunque bien es cierto que todo ello estuvo alentado por las subvenciones a la prensa española procedentes de los países en conflicto, que quisieron así ganar unas veces, y asegurar otras, la complicidad de los periódicos hacia su causa.

Sería demasiado largo desarrollar con detalle las posiciones de la prensa española respecto a la Primera Guerra Mundial⁷⁴. En lo que respecta a la revista *España*, al menos durante la época que estuvo dirigida por Ortega, siempre trató de mantenerse al margen de la polémica. En realidad, la *España* de Ortega quiso salvaguardar su imparcialidad e independencia, pretensión que subyace bajo quijotescas decisiones empresariales como, por ejemplo, la de no aceptar la ayuda económica gubernamental cuando la guerra provocó el encarecimiento del precio del papel, lo que se conoció como el “anticipo reintegrable”. Según este sistema de subvención pública, el Gobierno se comprometía a mantener para la prensa el precio del papel de 1914, abonando, con cargo al erario público, la diferencia. Por lo tanto, las empresas periodísticas que aceptaron esta ayuda pública pudieron sortear la crisis comprando papel sin encarecer y comprometiéndose a devolver, tras la contienda, la cantidad adelantada por el Gobierno a razón de 5 céntimos por kilo, que más tarde se redujo a 2 céntimos. Todo esto que funcionó de hecho durante la guerra, se reguló por derecho en una ley promulgada el 29 de julio de 1918. Entre las publicaciones que se opusieron al “anticipo reintegrable” se encuentran *España* y *El Socialista*, “que lo consideraban oneroso para el Estado, una hipoteca para la libertad de prensa y discriminatorio para otras industrias que pasaban también por dificultades”⁷⁵. Al igual que con el “anticipo reintegrable”, Ortega se opuso a que *España* recibiera ningún tipo de recompensa por prestar sus páginas a la propaganda aliada.

La neutralidad del semanario se debió a la influencia de Ortega, uno de los intelectuales españoles que menos habló sobre la guerra, a pesar de lo cual no pudo evitar ser calificado de “germanóforo” en la prensa alemana y de “germanófilo” en la francesa. En dos artículos titulados “Una manera de pensar”⁷⁶, Ortega confiesa:

⁷³ María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ, ob. cit., pp. 214.

⁷⁴ Para conocer la influencia extranjera en la prensa española durante la Primera Guerra Mundial, véase Paul AUBERT, “La propagande étrangère en Espagne pendant la Première Guerre Mondiale”, en AA. VV.: *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*. Madrid: CSIC, 1986, pp. 357-411. También resulta muy esclarecedor el capítulo que dedican a este particular las historiadoras SEOANE y SÁIZ: ob. cit., pp. 212-227.

⁷⁵ María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ, ob. cit., p. 213.

⁷⁶ *España*, 7-X-1915 y 16-XII-1915.

He procurado escribir sobre la guerra estrictamente para uno de estos fines: primero, protestar de la disensión entre «germanófilos» y «francófilos», que me ha parecido y me sigue pareciendo repugnante [...]. Segundo, insistir en que se concentrase la atención pública sobre los hechos y situaciones de esta guerra, sin meterse frívolamente a componer esquemas históricos. Tercero, hacer constar que España venía desde 1898 moviéndose, sin formal oposición de nadie, en una trayectoria de aproximación política a Inglaterra y Francia [...]. Cuarto, pedir que se aprovecharan aquellos primeros meses de guerra en que instintos nacionales parecieron vigorizarse donde quiera, intentando una reorganización de la vida española por encima de esa fatal discordia que ha llenado nuestra historia en el siglo pasado [...]. A esto se ha reducido mi literatura sobre la guerra.

A pesar de todo, Ortega no pudo evitar verse en el ojo del huracán desatado entre los dos bandos:

No obstante haberme limitado a esto, los periódicos de la derecha se complacen desde hace meses en censurar mi «germanofobia». Yo no tengo tiempo de leer esos periódicos, y conozco sus censuras sólo por referencias. Nunca me ha pasado por las mientes hacerme cargo de ellas. Pueden continuar hasta el fin de los tiempos. ¡Cómo lograrían de mí otra cosa que desdén esas censuras a mi «germanofobia» de los mismos periódicos y las mismas plumas que durante años han empleado su incorrección y su ingeniosidad de refectorio en censurar mi «germanofilia»!⁷⁷.

No obstante su indignación, Ortega sí se declara en distintos momentos a favor de la causa aliada. De hecho, la segunda parte del artículo consiste en una enumeración de hasta 17 razones por las que considera que España debe posicionarse junto a Inglaterra y Francia. Evita la polémica sobre el enfrentamiento entre la civilización teutónica y la anglo-francesa que la prensa se afanaba en difundir. Es más, España –pensaba Ortega– debe “tomar el saber de Alemania y el mandar de Inglaterra”, porque “no creo que ningún español consciente pueda odiar a ninguno de los tres pueblos beligerantes. El colocarse de un lado o de otro ha de entenderse como una dolorosa fatalidad que transitoriamente nos obliga a ello”⁷⁸.

Opiniones como la de Ortega desataban furibundos ataques de la prensa conservadora y católica. Seoane y Sáiz citan un artículo aparecido en *El*

⁷⁷ I, 906-913.

⁷⁸ *Ibidem*.

Debate el 31 de enero de 1917 con el título “Voces bastardas”, en el que se afirmaba que “quien ama a Inglaterra y Francia rompe su solidaridad con lo que España «es». No es una tesis: es un hecho. Hombres así habrán nacido en España; pero no tienen títulos para llamarse españoles”⁷⁹.

Documentos:

Portada del número 5 de *España* en la que Luis Bagaría vierte todo su humor negro a propósito de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial. A pie de página se lee la leyenda del dibujo: “Las dos bocas. El hambre: Cuando acabes tú empezaré yo”. [26-II-1915]



⁷⁹ María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ, ob. cit., p. 217.

España sin Ortega

La salida de Ortega de *España* se produjo un año más tarde de su nacimiento. No se debió a una causa concreta, si bien la dificultad financiera de la revista y las convulsiones provocadas por su posición frente a la Guerra Mundial fueron el escenario en el que Ortega comienza a alejarse espiritualmente del semanario. Desde el punto de vista biográfico, el filósofo ya tenía en la cabeza *El Espectador*, y cuando describamos la razón de ser de este nuevo proyecto cultural comprenderemos mejor por qué su cometido en *España* había terminado; lo cual tampoco es discordante con su temperamento, sobre todo si lo ponemos en perspectiva con tantas otras iniciativas emprendidas por el filósofo y abandonadas antes de tiempo.

Por otro lado, un seguimiento de la correspondencia mantenida entre Ortega y Ruiz-Castillo durante la segunda mitad de 1915 nos permite dibujar esta línea espiritual de enajenación de la revista y las consecuentes tribulaciones que atormentaban al pobre Ruiz-Castillo, solo al frente del negocio:

Querido Ortega: ¿Qué le pasa? ¿Es cansancio lo de estos días o algo peor? Me inquieta no saberlo y le ruego que dé detalles al chico. Yo no voy porque no puedo moverme de aquí. Esté V. completamente tranquilo por lo que respecta al periódico⁸⁰.

El distanciamiento de Ortega se iba notando en la merma de sus colaboraciones, con el consiguiente perjuicio para la revista que pacientemente soportaba Ruiz-Castillo, como se desprende de las palabras que le escribe en julio, mientras Ortega se encuentra en Gijón lejos de la canícula estival que tanto le afectaba al ánimo:

Para el próximo número tenemos ya original suficiente. Lo más saliente es un artículo de Fernando del Río verdaderamente notable. Quería que hubiese salido en éste, pero lo traje tarde.

A V. no le digo nada para no corromperle la paz en que me imagino vive. Y, sobre todo, que ya nos enviará V. lo que pueda cuando lo considere menester. Y siempre llegará a tiempo.

Lo que le agradeceré es que en un momento de ocio haga y nos mande una lista de nombres para la 1ª sección de Figuras europeas. En el próximo número daremos a Marconi, con notas de Pittaluga⁸¹.

A mediados de agosto de nuevo el mismo argumento:

⁸⁰ Carta de RUIZ-CASTILLO a Ortega. Sin fecha, con membrete de *España*, 1915.

⁸¹ Carta de RUIZ-CASTILLO a Ortega. Madrid, 23-VII-1915.

Los de casa y los de fuera preguntan cómo no escribe V. para el periódico. Yo le digo que anda V. de excursión o descansando y pronto nos mandará algo. Realmente se echa mucho de menos la nota que V. da⁸².

Con Ortega fuera de Madrid, los problemas de Castillo al frente del semanario se complican en dos frentes: la lucha con algunos colaboradores de la revista y las dificultades económicas que acompañaron a *España* desde su nacimiento. Además, “Ortega no era un típico director de revista”, como afirma Zamora; “su orientación era intelectual, de incitación”⁸³. Aun siendo así, es verdad que algo más pesaba en el ánimo del filósofo para explicar el enfriamiento de su fervor inicial. En una carta que escribe a Ruiz-Castillo dos años más tarde de abandonar la dirección, confiesa Ortega con cierta amargura que “nadie como Vd. sabe la cantidad de buena fe y desinterés que puse en ese ensayo de acción colectiva y no recibimos apoyo moral de nadie”⁸⁴.

El 15 de noviembre de 1915 se hizo efectiva la renuncia de Ortega a sus derechos de socio fundador de la revista, como se lee en el documento manuscrito conservado en el Archivo de la Fundación:

En el día de la fecha ante mis consocios que abajo firman hago renuncia de cuantos derechos me corresponden como socio fundador del periódico semanal “España”.

Ortega sólo se había ocupado de la dirección de *España* el primer año. El 10 de febrero de 1916 ya figura como director el escritor socialista Luis Araquistáin, quien a partir de 1922 y hasta el cierre de la revista en 1924, cedió el puesto a Manuel Azaña, futuro presidente de la II República.

En términos prácticos, la salida de Ortega significaba que *España* adoptaba un nuevo rumbo en lo ideológico, pues el espíritu regeneracionista que lo impulsó fue dejando paso a un acusado perfil izquierdista, acorde con el carácter que le imprimió su nuevo director. “El papel de Araquistáin –argumenta Juan Francisco Fuentes– fue decisivo para que la revista obtuviera una generosa ayuda económica del gobierno británico, interesado en mantener a flote uno de los más influyentes medios de expresión pro-aliados”. Y dice más: “Esta subordinación a la política propagandística de Inglaterra, desnaturalizaba hasta tal punto el proyecto inicial de Ortega de crear un medio independiente, sostenido por sus lectores, que es discutible que en los

⁸² Carta de RUIZ-CASTILLO a Ortega. Madrid, 19-VIII-1915.

⁸³ Javier ZAMORA BONILLA, ob. cit., p. 155.

⁸⁴ Carta de José ORTEGA Y GASSET a José Ruiz-Castillo, Madrid, 7-IX-1917.

años siguientes, hasta su desaparición en 1924 bajo la dirección de Azaña, el semanario se pueda seguir considerando una empresa orteguiana"⁸⁵.

Con el paso de los años, el radicalismo de izquierdas inspirado en el bolchevismo de la revolución rusa de 1917 había marcado indefectiblemente al semanario. Tras la salida de Araquistáin, Manuel Azaña (que trasladó la administración a su domicilio particular en Hermosilla, 24 donde también constaba el registro de la revista literaria *La Pluma*) tratará de recuperar el sentido inicial de plataforma para la prédica del liberalismo al estilo orteguiano, huyendo de los extremos. Sin embargo, esta vuelta hacia los orígenes del compromiso liberal y europeísta no pudo frenar la caída de *España*, que en el plano financiero ya estaba sentenciada de muerte.

El último número de la revista es el 415, fechado el 29 de marzo de 1924.

Documentos:

Fotografía para el cartel de la revista *España* [1915]



⁸⁵ Juan Francisco FUENTES, ob. cit, p. 26.

Documento de renuncia de Ortega como socio fundador de *España* a favor de sus socios José Ruiz-Castillo y Luis García Bilbao. 15-XI-1915

En el día de la fecha ante mis consocios que abajo firman hago renuncia de cuantos derechos me correspondan como socio fundador del periódico semanal "España".

Madrid 15 noviembre 1915

José Ortega y Gasset

J. Ruiz Castillo Luis Bilbao

Final de etapa: *El Espectador* a la vista

En 1915, además de su prolífica actuación en *España*, encontramos ocasionalmente el nombre de Ortega en tres revistas de diferente signo: *Summa*, *Acción Socialista* y *La Ilustración española y americana*. Las tres contribuciones de Ortega se publican, además, en la segunda quincena del mes de diciembre, el 15, el 26 y el 30 respectivamente.

Summa. Revista Selecta Ilustrada fue una publicación quincenal que comienza a publicarse el 15 de octubre de 1915, fecha del primer número, hasta alcanzar el 15, aparecido el 15 de mayo de 1916. Al frente de la publicación figuraban, como director, Salvador Martínez Cuenca, y como redactor-jefe, Bernardo G. de Candamo.

Entre sus colaboradores más ilustres se contaban Valle-Inclán, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala, Luis Bello, Francisco A. de Icaza, José M.^a Salaverría, Amado Nervo, Pedro de Répide, entre otros.

La firma de Ortega la encontramos el 15 de diciembre de 1915, inaugurando el número 5 de la revista con el artículo titulado "La guerra, los pueblos

y los dioses”, texto de estilo ensayístico más que periodístico en el que el filósofo se pregunta qué es la nación, qué es un pueblo. Sin duda, el autor se siente llamado a indagar en ambos conceptos a raíz de la Guerra europea. Siguiendo la *Filosofía de la Mitología* de Schelling, Ortega señala que en última instancia un pueblo es su mitología, su idea de la Divinidad: “La mitología en que nacemos es nuestra fatalidad y nuestro determinismo”, afirma. “La historia es la historia de esta peregrinación en busca cada pueblo, cada nación, de su parte del mundo”⁸⁶.

Se percibe en las palabras de Ortega el pesimismo que recorre Europa, pesimismo que también rezuma en el artículo de *La Ilustración española y americana* aparecido el 30 de diciembre de 1915 y titulado “Pensamientos de año nuevo”. Como ha visto Beatrice Fonck⁸⁷, este texto es revelador de un cambio de rumbo en su estado de ánimo. La publicación de este artículo coincide con su cese en *España*, y la perspectiva del año nuevo, con la Guerra europea como telón de fondo, le preocupa enormemente. “Frente a la impotencia manifiesta de la razón humana para contener los desenfrenos de la violencia colectiva, el filósofo siente la necesidad de entregarse a la meditación introspectiva”, explica Fonck. Si reparamos en la fecha, con 1915 consumido en el calendario, comprendemos mejor que en 1916 vea la luz el primer número de *El Espectador*, nacido precisamente como asiento literario del mundo interior que acaba de asomarse en las páginas de *La Ilustración*. Como afirma la profesora francesa, “hasta la víspera de su compromiso activo en la política de su país, el filósofo estará dividido entre ambas tendencias de su carácter... El refugio en la interrogación de su propio pasado es consustancial a su búsqueda del devenir histórico nacional y europeo”.

En cuanto al texto aparecido en *Acción Socialista*, se trató de una encuesta lanzada por el semanario a propósito de un número de la revista dedicado a Pablo Iglesias. Entre los intelectuales escrutados se encontraba Ortega, quien remite unos párrafos a propósito del fundador de PSOE.

© Herederos de José Ortega y Gasset.

⁸⁶ I, 918.

⁸⁷ Beatrice FONCK, “Tres textos olvidados de Ortega sobre el intelectual y la política”, en *Revista de Occidente*, 156 (1994), pp. 117-141.